Mujeres trabajadoras de Arroyo Seco

Presencias y ausencias de la identidad barrial

Graciela Sapriza (Coordinadora)

Magdalena Figueredo y Graciana Sagaseta
(Investigación y divulgación histórica)

ESPACIO
FEMINISTA
PLAZA LAS PIONERAS

APOYA:

INDICE

01

INTRODUCCIÓN

El barrio Arroyo Seco en la historia montevideana

02

ARROYO SECO: NODO DE COMUNICACIONES Y ESPACIO DE CONEXIONES TERRITORIALES

Una ciudad que se mueve lentamente: el impacto de la primera revolución industrial en Uruguay. El ingreso del ferrocarril - Los tranvías, las trabajadoras industriales y la conexión barrial - Comunicaciones, conflicto y organización: la huelga general de 1911 - "Emancipación" y su apoyo a la huelga - El desplazamiento y el encuentro

03

ENRIQUETA Y LA COMUNIDAD. JARDÍN DEL BARRIO, JARDÍN DE LA CIUDAD

Enriqueta y el feminismo - Crear, inventar, arriesgar: descubrir la infancia de la mano de Enriqueta Compte y Riqué - Jardín del barrio, jardín de la ciudad

04 TRABAJADORAS Y MUJERES, LA DOBLE LUCHA DE LAS TELEFONISTAS VECINAS DE ARROYO SECO

El camino hacia la huelga de 1922 - Simpáticas y huelguistas. La huelga de telefonistas de 1922 como hito en la lucha laboral y de género - La huelga y la resonancia en la ciudad - Género y huelga: las telefonistas fueron pioneras - La huelga en el barrio y su impacto en otras mujeres - Proceso y fin de la huelga - El olvido de la huelga: crisis, batllismo y la invisibilización de las mujeres - El alcance de esta transformación realizada por mujeres trabajadoras de 1922

05 PRESENCIAS Y AUSENCIAS DE LA IDENTIDAD BARRIAL DE ARROYO SECO

06 BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

01

Introducción

La presentación que se despliega a continuación forma parte de un proyecto que indaga sobre el barrio y a partir de él a la ciudad. *"Mujeres Trabajadoras de Arroyo Seco. Miradas presentes y ausentes sobre la identidad barrial"*, (coordinado por Graciela Sapriza e integrado por Graciana Sagaseta y Magdalena Figueredo) surge como respuesta a la necesidad de rescatar y analizar la contribución de las mujeres trabajadoras a la identidad barrial de Arroyo Seco.

Esta investigación responde a la inquietud de los colectivos nucleados en torno al Espacio Feminista Las Pioneras de poner a luz la historia del barrio a través del protagonismo de sus habitantes. Estos colectivos están conformados por el Encuentro de Feministas que integra al Encuentro de Feministas Diversas (EFD), la Mercada Feminista, la Fundación Plemuu y Cotidiano Mujer que gestiona el espacio feminista en la Plaza de Las Pioneras como espacio público.

El proyecto busca rescatar el papel fundamental de las mujeres (que han sido como se sabe subestimadas o ignoradas en los relatos históricos tradicionales) en la configuración del barrio y en la lucha por los derechos laborales y sociales (1). Asimismo, se busca no solo honrar parte de la historia y el legado de Arroyo Seco, sino también destacar la diversidad y la riqueza cultural que ha caracterizado a la ciudad a lo largo de su trayectoria ofreciendo una plataforma privilegiada para promover la participación comunitaria y generar conciencia sobre la necesidad de preservar y valorar el patrimonio histórico de Montevideo y sus barrios.

Conocer un barrio, conocer sus memorias, dar con sus múltiples identidades implica poder recorrer la historia de sus espacios y de sus protagonistas. Arroyo Seco, un enclave de vital importancia en la historia uruguaya, se ubica en un lugar estratégico de la ciudad de Montevideo como un punto de convergencia vital en la red de comunicaciones del Uruguay. Su historia constituye un microcosmos de experiencias diversas que confluyen a definir su perfil de comunidad obrera.

(1) El año 2024 está marcado como la celebración de los 300 años de Montevideo. Su aniversario nos convoca a mirar sus caminos, a observar cómo se fue gestando la ciudad y de qué manera se fue creando. En este sentido, la proyección del aniversario a nivel barrial nos invita a hacernos otras preguntas sobre su historia, sus lugares claves y sus habitantes centrales. Las mujeres trabajadoras de Arroyo Seco nos guiarán entonces por décadas que no sólo darán cuenta de sus innovaciones, sus confrontaciones y avances expresando la identidad barrial.

Nuestro abordaje se enfoca en la experiencia y trayectoria de mujeres protagonistas y colectivos de mujeres dando cuenta de sus oficios, sus propuestas ideológicas y las luchas que contribuyeron a otorgar identidad al barrio a lo largo del siglo XX.

Este estudio revelará en primer lugar cómo el transporte público moldeó las experiencias de vida y trabajo de las mujeres obreras, proporcionando un contexto crucial para entender su vida social y cotidiana. Para ello exploramos la aparición del ferrocarril y el tranvía, las rutas de transporte y los efectos socioeconómicos de la red tranviaria en la vida de las mujeres trabajadoras.

Al mismo tiempo destacamos la presencia del Jardín de infantes Enriqueta Compte y Riqué (pionero en Uruguay y Latinoamérica), radicado desde la primera década del siglo XX en el barrio Arroyo Seco, centrándonos en las trayectorias de sus educadoras y las generaciones involucradas. Enfoque que permite comprender la influencia del jardín en la comunidad y su papel en la transformación educativa y social del barrio.

Analizamos el surgimiento y desarrollo de la Unión Nacional de Telefonistas, dando cuenta de la huelga que protagonizaron en 1922. Éste proporcionará una visión detallada de las luchas laborales y los logros de las mujeres trabajadoras en el ámbito de las comunicaciones.

El barrio Arroyo Seco en la historia montevideana

Barrio innovador y de conexiones, "nodo de comunicaciones", Arroyo Seco vio nacer en su interior a la Imprenta Nacional, al Jardín de infantes Enriqueta Compte y Riqué, a la 1ª central eléctrica del Uruguay, a la difusión de la telefonía, a la traza o el entramado de trenes y tranvías. Todos espacios con presencia e identidad que dan cuenta de un territorio con una historia comprometida que alberga en su interior ámbitos de intercambio educativo, cultural, político, sindical y social. Asimismo, vio desarrollarse y crecer a sindicatos y organizaciones obreras, quienes desempeñaron un papel crucial en la conformación de la identidad de Arroyo Seco.

En este barrio, muchas instituciones jugaron y juegan un papel fundamental. Espacios que no solo proporcionan servicios esenciales, sino que también actúan como puntos de encuentro que fomentan la interacción comunitaria, escenarios donde se comparten historias y vivencias, fortaleciendo la identidad barrial.

La inmigración también ha sido fundamental en la configuración de la identidad del barrio. A lo largo del siglo XIX y XX, inmigrantes de diversas nacionalidades llegaron a Arroyo Seco, buscando oportunidades laborales en las fábricas y en particular en la industria lanera. Esta mezcla de tradiciones, costumbres y lenguas enriqueció la vida social y comunitaria y transformó a Arroyo Seco.

A finales del siglo XIX, Montevideo experimentó un crecimiento poblacional significativo, impulsado en gran parte por la llegada de inmigrantes, principalmente de Italia y España. Este fenómeno demográfico no sólo diversificó la cultura de la ciudad, sino que también generó importantes desafíos para el Estado. Según Castellanos (1971), el *"crecimiento vegetativo y migratorio de Montevideo"* había comenzado a plantear problemas habitacionales, dando origen a conventillos, donde numerosas familias convivían en condiciones precarias. Estos espacios, a menudo insalubres, eran caldo de cultivo para epidemias que azotaban especialmente a las zonas cercanas al puerto.

El aumento constante de la población y la confluencia de diferentes culturas llevaron a la necesidad de ampliar y mejorar los servicios públicos en Montevideo, un proceso que se fue implementando gradualmente. Este contexto propició la fundación de nuevos barrios en las afueras de la ciudad, facilitando que muchos inmigrantes adquirieran terrenos a bajo costo y en plazos accesibles. Así, se comenzó a transformar el paisaje urbano, contribuyendo a la creación de comunidades más estables y organizadas.

Desde sus inicios en el siglo XVIII, cuando Miguel Ryan estableció uno de los primeros saladeros en 1788, Arroyo Seco fue un núcleo de actividad económica. (Barrios Pintos, 1971). Con el paso del tiempo, la industrialización se consolidó en el barrio, especialmente con el auge de la industria lanera -como se mencionó-, que se convirtió en una de las principales actividades económicas de la región (Porrini, 2019). Las fábricas que procesaban lana y otros productos textiles no solo generaron empleo, sino que también transformaron al barrio, convirtiéndolo en un centro vital de producción.

En este contexto, las comunicaciones fueron fundamentales, allí muy cerca del puerto se construyó la Estación Central del Ferrocarril, se instalaron las barracas de acopio de los frutos del país, y finalmente el transporte urbano, carretas, carruajes y tranvías (primero tirados a caballo) se erigieron como un elemento esencial, facilitando la conexión entre Arroyo Seco y el centro de Montevideo. Los tranvías eran parte integral del paisaje barrial y la Estación Agraciada se convirtió en el centro primordial de esta actividad. El tranvía Nº 61 se volvió emblemático siendo un elemento entrañable para los vecinos. Para muchos, no solo representaba un medio de transporte, sino una conexión emocional con su barrio, un símbolo de la vida cotidiana.

En 1912 se inauguró la Usina Eléctrica "Santiago Calcagno" (1912) precursora de la Central Batlle inaugurada en 1932, que contribuyó al desarrollo industrial del barrio y la ciudad. Asimismo, en esos años la telefonía pasó a integrar la Administración de las Usinas Eléctricas del Estado (anteriormente se ubicaba en la órbita de Correos, Telégrafos y Teléfonos). Arroyo Seco tuvo un papel importante en la evolución de las telecomunicaciones en Montevideo y ahí destacamos el rol de las telefonistas y su desempeño crucial conectando a la comunidad con el mundo exterior y facilitando la comunicación en una época en la que las líneas telefónicas eran fundamentales para el comercio y la vida cotidiana.

Por otra parte, el avance de Arroyo Seco no parecía ir acorde a la situación de las infancias que se desenvolvía en un contexto preocupante. A finales del siglo XIX, el Estado uruguayo comenzó a abordar el problema de la infancia desvalida. Con la creación de un sistema de educación pública y dispositivos médicos para niños y niñas, se empezó a elaborar una nueva representación colectiva del niño, considerándolo no sólo como un hijo/a, sino como un sujeto de derechos. Esto se tradujo en diversas iniciativas, como la creación de la primera Casa Cuna en 1818, el asilo de expósitos y huérfanos en 1861, y la fundación del jardín de infantes en 1892, bajo la influencia de la propuesta de José Pedro Varela (1845-1879) que continuaba a través de su hermano Jacobo Varela (encargado de proseguir la reforma educativa).

El diseño, y la concreción del nuevo edificio a cargo del Arquitecto Jones Brown que fue diseñado junto a Enriqueta Comte y Riqué simbolizó un apoyo importante por parte del Estado a la educación en el marco de los impulsos que se venían concretando en esta área.

Los esfuerzos del Estado por mejorar la situación de la infancia fueron acompañados por la implementación de registros estadísticos realizados por las Direcciones de las Escuelas (propuestos por Varela en "La Educación al Pueblo" en el que en un Apéndice escribió las preguntas estadísticas a responder) que permitieron evaluar cuántos niños asistían a la escuela y a qué edad comenzaban y finalizaban su educación. Estos relevamientos, fechados entre 1877 y 1888, son testimonio de la preocupación por la infancia y del deseo de mejorar las condiciones de vida de las nuevas generaciones. (Ivaldi 2014: 181) Sin embargo, queda la interrogante de cómo estas iniciativas se concretaron en barrios como Arroyo Seco, donde la dinámica de la migración y la industrialización también impactaron en el acceso a la educación.

Así, el paisaje de Arroyo Seco no es solo físico, sino que refleja una historia de lucha, adaptación y resiliencia. Las fábricas, los tranvías y las interacciones cotidianas entre sus habitantes crean un mural vibrante que narra el pasado y presente de este barrio. En cada rincón, las huellas de las trabajadoras, los inmigrantes y los actores de la industria resuenan, recordándonos que la esencia de Arroyo Seco radica en su gente y su capacidad de enfrentar los cambios con unidad y fortaleza.

En este sentido, el contexto de Arroyo Seco revela un espacio de intensa actividad económica y social, donde la mezcla de culturas, la industria y la preocupación estatal por la infancia se entrelazan, formando un tejido complejo que da cuenta de la vida de sus habitantes a fines del siglo XIX y principios del XX.

02

Arroyo Seco: nodo de comunicaciones y espacio de conexiones territoriales

«los tranvías que van por la calle de Suárez —y que tan pronto los veo yendo sentado en sus asientos de paja como mirándolos desde la vereda— son rojos y blancos, con un blanco amarillento». Felisberto Hernández (2016: 4) en, Por los tiempos de Clemente Colling.

Modernización, avance, evolución, resistencias, nuevas maneras de estar en la cotidianeidad, el Montevideo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX atravesaba transformaciones sin precedentes, producto de innumerables cambios que se estaban procesando e incorporando a su realidad. En este tiempo, *"Montevideo se fue consolidando como la gran ciudad del país. Además de su capital política concentró población y una parte de los significativos contingentes inmigratorios que se desplazaban por la región buscando un lugar por el mundo"* (Porrini, 2019: 47), para 1908 -según censo realizado ese mismo año- un tercio de la población total habitaba la capital.

En estos contextos de transformaciones una de las áreas que más se desarrollaron y cambiaron fueron las comunicaciones. El transporte público que ha tenido múltiples significados y simbolismos a lo largo del tiempo ha sido fundamental para unir y acortar distancias. El transporte también inauguró nuevas formas de percepción del tiempo y del espacio en el acontecer cotidiano de las/los ciudadanas/os, independizando el traslado de un lugar a otro y acortando el tiempo de recorrido en forma drástica. Las mentalidades y las cotidianidades se ven afectadas, transformándose en formas inusitadas, y ya no se perciben ni se sienten de la misma manera (Adinoli y Erchini, 2015: 155).

Arroyo Seco, se configuró desde sus inicios, como un "nodo de comunicaciones", un área de conexión que funcionó como un espacio de encuentro e intercambio socio-cultural desde el temprano siglo XX. La idea de pasillo barrial, espacio de tránsito y circuito comunicacional, resulta uno de sus atributos más notorios.

La construcción de las líneas de comunicaciones, vías tranviarias y ferrocarriles, conectadas y unidas entre sí, la gestación de líneas telefónicas, le dieron una impronta propia que lo configuró como un espacio real y simbólico de unión entre las diferentes zonas y realidades montevideanas.

Estos cambios provocaron que la vida en Arroyo Seco se extendiera más allá de sus límites locales, y que sus particularidades alcanzaran un mayor impacto a nivel departamental. Esto no solo transformó la movilidad de las personas, sino que también influyó, de manera gradual, en las experiencias de vida y trabajo, especialmente en las mujeres obreras. Al facilitar el desplazamiento, el tranvía se convirtió en un instrumento que no solo conectó espacios físicos, sino que también entrelazó historias y realidades, enriqueciendo la vida comunitaria. De este modo, el tranvía, como principal medio de transporte de la época, mejoró lentamente el traslado de las trabajadoras desde sus hogares hasta sus lugares de empleo, afectando sus rutinas diarias y mejorando el acceso a diversas áreas de la ciudad.

Fuente : Foto: 0178FMHB – Productor: Intendencia Municipal de Montevideo - Asunto o título atribuido: Tranvía a caballo de la Asociación Nacional de Tranvías y Ferrocarriles del Norte. Calle Piedras esquina Pérez Castellanos. Ciudad Vieja
Año 1892.
– Centro de Fotografía - Intendencia Montevideo.
Disponible en: https://cdf.montevideo.gub.uy/catalogo/foto/0178fmhb

Una ciudad que lentamente se mueve: el impacto de la primera revolución industrial en Uruguay. El ingreso del ferrocarril

Las comunicaciones fueron fundamentales, y generaron un profundo impacto en la civilización de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, según expresa Villamil. *"En el campo de las innovaciones tecnológicas, el ferrocarril fue la primera gran novedad, y sin duda la que en mayor medida impactó en el imaginario colectivo. Las poderosas locomotoras a vapor eran la más viva imagen del progreso"*. (Villamil, 2006: 137).

Este proceso de incorporación fue simultáneamente temprano y lento. Según el estudio realizado por Villamil (2006) lo primero fue la creación de la Compañía del Ferrocarril Central en 1867 y dos años más tarde en 1869 se inauguró la primera vía férrea que unía Montevideo y Las Piedras: *"el 1 de enero de 1869 fue inaugurado el primer sector de vía firme de los ferrocarriles, por la compañía formada con capitales uruguayos, por el emprendedor y diligente español Senén M. Rodríguez y presidida por Daniel Zorrilla. Comenzaba en Bella Vista, (...) y terminaba en Las Piedras. Era un tramo pequeño pero anunciaba un futuro desarrollo de imprevisible potencia"* (Barrios Pintos, 1971: 23).

En 1871, se extendió la línea hasta Santa Lucía, y al año siguiente, se construyó un puente sobre el río, permitiendo que el ferrocarril llegara a Florida. Este crecimiento continuó abriendo nuevas rutas en diversas partes del país. Un hito importante en esta expansión fue la inauguración de la Estación del Ferrocarril Central en 1897, convirtiéndose en un momento culminante en el desarrollo del transporte ferroviario en la región (2).

Según el estudio realizado por Álvarez, Arana y Bocchiardo (1986), en "El Montevideo de la expansión", *"a partir de 1868 se introdujo un importante adelanto técnico en el transporte: la instalación de líneas de tranvías con tracción animal que rodeaba sobre rieles de hierro (...)"* lo que aparejó un mejoramiento en la calidad del servicio. Desde ese año y hasta 1880 *"se construyó lo fundamental de la red tranviaria de Montevideo que comunicó los distintos barrios de la ciudad entre sí y ésta con los núcleos urbanos periféricos"* (Álvarez, Arana y Bocchiardo, 1986: 26).

Arroyo Seco tuvo un lugar destacado ya que en 1872 se licitó la construcción de una línea férrea para el transporte de la carne, la cual, al decir de Opiso *"correría entre los mataderos ubicados en Santiago Vázquez y el barrio de Arroyo Seco"* (Opiso, 2007: 14). Según su propio relato: *"la Estación del Norte en Arroyo Seco, ubicada donde hoy se emplaza el Palacio de la Luz, era la estación Terminal, donde se contaba con vías que permitían desacoplar los vagones tranvía, sobrepasar la locomotora hacia el otro lado y acoplar de a uno los tranvías a los caballos, llevando la carne a ser repartida en los mercados de la ciudad"*. (Opiso, 2007: 14). Esto significó un aporte central a la identidad barrial que surgía y se configuraba como un barrio esencialmente industrial y ahora pieza fundamental en el "nodo de comunicaciones", especialmente el tranviario.

(2) Si miramos hacia atrás y observamos lo que se llamó la ciudad *"vieja, nueva, novísima"*, desde 1829, la naciente y *"nueva república"* decidió ampliarse rompiendo *"el cinturón de sus murallas capitalinas"*. Entre 1830 y 1835 se regularizó la *"ciudad nueva"* que se extendía al este de los antiguos portones hasta el límite del Ejido. Montevideo continuó y creció y hacia 1834 el *"Cordón y la Aguada abrieron el camino como barrios plenamente individualizados y en 1861 serían incorporados a la planta urbana"*. Ese año también *"al otro lado de la bahía la futura "villa del Cerro" testimonió como "Cosmópolis" el brío de los tempranos proyectos de modernización"*. 1852 vio nacer a "Pueblo Restauración" o "la Unión" como será conocida posteriormente. (Real de Azúa, 1987: 33). Más adelante dos destacados "pioneros" al frente de sus respectivas empresas particulares: "La Comercial", fundada en 1871 por Florencia Escardó, y "La Industrial" en 1873 por Francisco Piria, realizaban varias ventas-remates fundacionales que contribuyeron a continuar poblando y ampliando la ciudad. (Castellanos, 1968: 27). Hacia 1880, *"ya se hablaba de una "ciudad novísima", cifrando más allá de la vieja y de la "nueva" la nueva expansión montevideana hasta el límite del recién delineado (1878) y todavía futuro "boulevard" que en 1885 recibió el nombre de Artigas"*. (Real de Azúa, 1987: 34-35).

Los tranvías, las trabajadoras industriales y la conexión barrial

En términos generales, el crecimiento de la ciudad y la progresiva expansión, unido al aumento demográfico, trajo como evidente consecuencia el avance de la ciudad. Al centro de Montevideo se le sumaron progresivamente los cinturones periféricos que fueron ampliando el departamento. La red tranviaria y caminera tuvo mucho que ver en esta trama urbana que fue diseñando la ciudad y los barrios hacia el futuro.

De esta manera, la expansión de la red impulsó el desarrollo de estos barrios, facilitando el acceso a zonas más alejadas y promoviendo la ocupación de los terrenos vacíos situados entre los barrios y el centro. Precisamente y como bien señalan Gucci y Errázuriz *"los barrios distantes acceden a redes de trabajo gracias a los medios de transporte terrestres"* (Giucci y Errázuriz, 2020: 47).

La primera línea tranviaria (1868) unió Montevideo con la Villa de la Unión, a través de Tres Cruces y Aldea. Posteriormente y progresivamente se instalaron las demás: el Tranvía al Paso Molino (1869) que pasaba por las zonas de Aguada, Arroyo Seco, Bella Vista y Capurro y luego se prolongó hasta la Villa del Cerro en 1879; el Tranvía del Este (1871) hacia Playa Ramirez y Punta Carretas; el Tranvía del Centro (1871) hacía Villa de la Unión y Pueblo Ituzaingó; el Tranvía del Reducto (1873) que llegaba hasta Paso Molino y atravesaba la Aguada, Reducto, Brazo Oriental, Atahualpa y Paso de la Duranas; el Tranvía Oriental (1874) que unía Reducto y la Aguada con Ciudad Vieja y Playa Ramirez; el Tranvía de los Pocitos (1875) se extendió hasta el Buceo (1877) y hasta la Villa de la Unión (1880). Y por último el Tranvía del Norte (1878) cuyo objetivo principal era realizar el traslado de carne hacia los mercados de la ciudad. Salía de Arroyo Seco "donde recibía las reses faenadas que el Ferrocarril del Norte traía desde el matadero establecido en la desembocadura del río Santa Lucía" (Álvarez, Arana y Bocchiardo, 1986: 26).

Por otro lado, la existencia de estos nuevos medios de transporte, cambiaron la rutina barrial y ampliaron los espacios de encuentro. Se reordenaron los horarios de trabajo y de los habitantes del lugar, el ritmo local se amalgamo a la propuesta del traslado, el pulso de la ciudad se transformaba poco a poco.

A pesar de todos estos procesos y progresos, hacia 1889 los sectores populares aún no accedían de forma holgada a los viajes, debiendo *"hacer un uso restringido del tranvía"* realizando *"sólo 60 viajes anuales per cápita"*. En ese entonces un sólo viaje diario incidía entre un 30% y 80% en los salarios más desfavorables. Por lo que aún no estaba diseñado para un público más amplio y disímil en términos económicos.

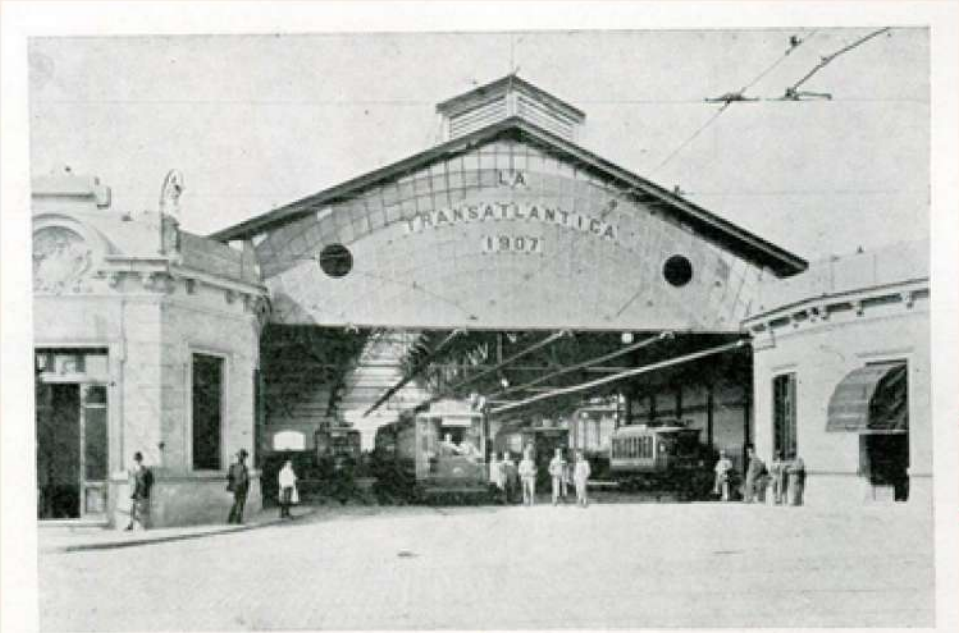
Sin embargo, poco tiempo después hacia 1906-1907, momento en que las líneas tranviarias de pasajeros fueron electrificadas, se procesó un cambio sustancial logrando un abaratamiento en el precio de los pasajes. La reducción tarifaria osciló entre 25 y 60 %, al mismo tiempo que la aparición *"de un servicio especial llamado "tranvía obrero" que circulaba durante las primera y últimas horas de la jornada"* estableció un descenso del 50% de la tarifa ordinaria provocando un cambio muy importante (Álvarez, Arana y Bocchiardo, 1986: 27).

Si bien el costo seguía siendo elevado estos ajustes contribuyeron por un lado -y como se vió- a la ocupación de espacios periféricos y por otro al traslado de trabajadores y trabajadoras a diversas partes del departamento (Porrini, 2019: 52). *"En 1900 las diversas empresas tranviarias transportaron 20:104.527 pasajeros y contaban con 542 vagones, una red de 186 kilómetros de longitud y un personal de 1.300 empleados"* (Castellanos, 1968: 50).

Hacia 1920 el transporte urbano de pasajeros fundamental era el tranvía. Personas provenientes de barrios cercanos como Aguada y Bella Vista dependían de este medio para acceder a los empleos de las fábricas, fundamentalmente las pertenecientes a la industria lanera ubicadas en el barrio de Arroyo Seco. Los tranvías que eran parte integral del paisaje barrial convirtieron la Estación Agraciada en el centro neurálgico de los mismos.

La Estación Agraciada, que había sido construida en 1880 como la primera estación de tranvías de Arroyo Seco, fue adquirida en 1907 por la Trasatlántica Compañía de Tranvías Eléctricos, una empresa alemana que operó hasta 1933. Este punto de conexión se convirtió en un eje clave del transporte público en la ciudad, especialmente durante la expansión de las líneas de tranvías. (En este espacio emblemático, lugar de conexiones y espacio de encuentros, es donde se ubica la actual Plaza "Las Pioneras").

Su ubicación estratégica, en el corazón de una de las zonas industriales más dinámicas de Montevideo, fue crucial no solo para el transporte de pasajeros, sino también para el traslado de productos clave como la carne y la lana. De este modo, la Estación Agraciada desempeñó un papel esencial en el desarrollo económico e industrial de la ciudad, consolidándose como un punto vital para la economía local en aquella época.



Una estación del trenvía « La Transatlántica »

Fuente : Cedida por el colectivo Espacio Feminista Las Pioneras

Con respecto a ello recordemos que *"en Montevideo, la localización territorial de las industrias estuvo sujeta a diferentes factores: la legislación normativa existente, la presencia de servicios, energía y transporte, costo de la tierra, el acceso a los mercados de colocación de los productos, la disponibilidad de mano de obra, entre otros"* (Sapriza, 1994: 4). Arroyo Seco, quien contaba con muchas de estas características, se consolidó como un polo industrial de gran relevancia para la ciudad, quien al decir de Raúl Jacob, se configuró como un "pequeño Birmingham" (3) (Jacob, 1981: 45).

"La presencia imponente de chimeneas en el paisaje urbano y el interés de la sociedad por el progreso identificado con la producción industrial" propiciaron su expansión (Beretta Curi, 2024: 271). Los talleres industriales proliferaron y Arroyo Seco -junto a otros barrios- fue uno de los lugares en los que se desarrollaron por excelencia.

Se llegó así, a una "especialización" por barrios y en la Aguada, Arroyo Seco y Reducto -siguiendo una línea de continuidad- se asentaron: los aserraderos, madereras y la mayoría de los molinos harineros. También se desarrolló *"la industria lanera, lavaderos, hilanderías, tejedurías y confección de vestimentas"* que se establecieron a lo largo de la bahía, en los barrios Arroyo Seco, Bella Vista, Paso Molino y Pueblo Victoria (Alvarez Lenzi y otros en Sapriza, 1994: 4). La incorporación cada vez mayor de las mujeres en las industrias fabriles propició la presencia de obreras en el barrio. De esta forma, y "de acuerdo a los datos de la Oficina Nacional del Trabajo en 1920 las dos empresas que ocupan mayor cantidad de mano de obra femenina", una la frigorífica con 1207 mujeres y la otra la de hilados y tejidos con 821 estas últimas ubicadas en Arroyo Seco desde sus inicios (Sapriza, 1994: 4) . (4)

(3) Birmingham (ciudad de Inglaterra) fue la primera ciudad manufacturera del mundo, en la cual se construyó la primera máquina de vapor en funcionamiento. Birmingham de alguna forma fue el motor central (e inicial) de la Revolución industrial, por lo que se le conoció como "La fábrica del mundo". El paralelismo trazado por Jacob da cuenta de la gran expansión fabril de esta zona montevideana y del prometedor espacio de urbanización y modernización que se desplegaba en ese entonces y después (además de dar cuenta de la evidente influencia inglesa en los primeros años del siglo XX).

(4) Desde finales del siglo XIX la Liga Industrial reivindicaba la incorporación femenina a los establecimientos, ya que desde su mirada la industria nacional les proporcionaba "ocupaciones decentes" a las mujeres solteras y pobres". En este sentido, *"los industriales se sirvieron de una cadena argumental consistente en: "Mujeres solteras pobres" / "trabajo honesto" / "protección de la industria" para invocar el apoyo de los gobiernos. (...)"* (González Sierra en Feijóo 1993: 268).

La presencia de mujeres obreras en el barrio comenzó a hacerse evidente como resultado de una serie de transformaciones progresivas y conjuntas. Es relevante destacar que la evolución y abaratamiento del transporte público, la instalación de fábricas que empleaban principalmente mano de obra femenina, y la existencia de centros educativos infantiles, que funcionaban también como espacios de contención, favorecieron una participación cada vez más visible y sostenida de las mujeres en la comunidad.

Volviendo a la Estación Agraciada esta era un amplio local, con entradas por la Avenida Agraciada y por General Luna que servía, además, como estacionamiento nocturno para casi todas las líneas que circulaban por la zona. Las dos más importantes "La Sociedad Comercial de Montevideo" y "La Transatlántica" (5). Las estaciones, además, *"se constituyeron en puntos de encuentro de diferentes universos simbólicos: trabajadores, turistas, mercaderes, niños, jóvenes, ancianos, mujeres y hombres comenzaron a recorrer y a construir un nuevo territorio"* (Adinoli y Erchini, 2015: 155).

El tranvía Nº 61 (inaugurado a fines de 1933), en particular, se volvió emblemático, su trayecto, que lo llevaba de Capurro a Arroyo Seco, giraba en cada esquina, brindando un acceso peculiar y entrañable a los vecinos. Para muchos, el Nº 61 no solo representaba un medio de transporte, sino una conexión emocional con su barrio, un símbolo de la vida cotidiana. Opiso, un vecino del barrio indicaba con respecto a ello: *"Como medio habitual de transporte que era, tomando en su totalidad no debería ser motivo de añoranzas, pero con esa costumbre de los barrios de apropiarse sentimentalmente de cosas que pertenecen a toda la ciudad, yo diría que nuestro tranvía del barrio era el Nº 61"* (Opiso, 2007: 143) (6).

(5) En 1909, *"la empresa alemana La Transatlántica tomó posesión de la estación de tranvías que, luego que el sistema tranviario fuera traspasado al Municipio de Montevideo con la creación de AMDET* [hasta 1974] *se conocería como Estación Agraciada. (...). Para proporcionar energía eléctrica a los tranvías de dicha empresa, se construyó sobre la bahía en la desembocadura del arroyo Seco, la Usina Eléctrica"* (Opiso, 2007: 20).

(6) *"El 17 de noviembre de 1956 eran suprimidos los servicios de tranvías urbanos de Montevideo. Subsistían en ese momento siete líneas: 9, 10, 11, 12, 28, 55, 61, todas sin cubrir sus completamente sus recorridos"* (BENOIT, 2005).

Comunicaciones, conflicto y organización: la huelga general de 1911

Todo cambio trae aparejados conflictos, desigualdades, reivindicaciones y pugnas. En este sentido, uno de los hechos clave de este período, considerando el contexto histórico en el que se desarrollan la mayoría de estos procesos, es la gestación y el sostenimiento de la primera huelga tranviaria en Uruguay, que posteriormente derivó en una huelga general. Este suceso nos abre, no sólo un capítulo en la historia del movimiento obrero organizado, sino también una nueva brecha de comprensión del proceso de la instalación del transporte público en Montevideo y el Uruguay. Su penetración trajo innumerables consecuencias, una, sin duda fue la necesidad de sumar elementos trascendentales al proceso de legislación laboral que venía demandando hondas transformaciones desde diferentes escenarios.

Este proceso también se enmarca en el incipiente desarrollo del sindicalismo en Uruguay, particularmente en Montevideo. Es importante destacar que, al menos desde 1872, la clase obrera venía dando claras señales de organización. Las primeras asociaciones de trabajadores —como señala González Sierra— surgieron *"bajo la forma de asociaciones mutuales aunque fue destacable la persistente presencia de la Federación Montevideana de la Asociación Internacional de Trabajadores"*. En estos caminos fue sin duda fundamental la conmemoración del primer 1º de mayo celebrado en 1890 en Montevideo y en *"numerosos lugares de Europa, Estados Unidos y América Latina (Cuba, Argentina y Uruguay)"*. (González Sierra, 1990: 7). (7).

(7) La convocatoria al 1º de mayo de 1890 decía: *"AVISO: Hoy primero de mayo de 1890 se invita a todos los obreros de Montevideo a asociarse a la Huelga Universal. Se os invita para la protesta contra la explotación del "Hombre por el hombre", el día 1º de mayo a las 2 de la tarde. Punto de reunión: Cervecería de Giambrinus, frente al cementerio inglés, calle 18 de julio esquina Olimar. La Comisión Organizadora"*. (González Sierra, 1990: 7).

Brevemente, para dar cuenta de los sucesos, el 11 de mayo de 1911 tuvo lugar en Uruguay uno de los conflictos más importantes de comienzos de siglo, que derivó en la realización de la primera huelga general. Dicho conflicto estuvo sustentado en un principio en el despido de nueve trabajadores integrantes de la Sociedad de Resistencia de Empleados de Tranvías integrada por conductores y guardas. Los protagonistas fueron los trabajadores y las dos compañías de tranvías con las que se generó el conflicto: "La Transatlántica" (de origen alemán) que poseía dos directorios, uno en Berlín y otro en Montevideo (cuyo gerente era Esteban Elena) que había despedido a cuatro trabajadores, y "La Sociedad Comercial de Montevideo" (de origen inglés), que también tenía dos directorios, uno en Londres y otro en Montevideo (presidida aquí por Juan Cat), que había destituido a cinco empleados.

Las condiciones de trabajo en las compañías tranviarias montevideanas, como en otros rubros del país, eran muy deficitarias, sin tener prácticamente ningún derecho laboral (no estaban asegurados frente a los accidentes de trabajo, no tenían derecho a agremiación, etc.). (Rodríguez, 1989: 82). Por lo que y en el marco de una reactivación gremial y de la emisión de un nuevo periódico gremial el conflicto avanzó. Las negociaciones iniciales no prosperaron y la situación se agravó.

La plataforma de los huelguistas no se centró exclusivamente en el motivo desencadenante del conflicto que fue el despido de los nueve gremialistas, sino que por primera vez se levantó una plataforma común y general. Los tranviarios formularon diversos reclamos, como la posibilidad de agremiarse libremente, aumento salarial, reducción de la jornada de trabajo, etc. y el apoyo fue abrumador. Más de 2000 tranviarios de Montevideo se sumaron a las medidas, además sectores de la opinión pública y el propio gobierno batllista se mostraron solidarios con las reivindicaciones formuladas.

Sin embargo, el conflicto continuó, los desacuerdos prosiguieron y varios episodios se fueron sumando generando una escalada inusitada. De esta manera el lunes 22 de mayo la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) (8) declaró la huelga general y la paralización fue inmediata.

(8) En 1905 se crea la FORU (Federación Obrera Regional Uruguaya) primera central de trabajadores, de orientación anarquista. *"Esta fue la culminación del rico proceso de luchas de los primeros años del 900 y agrupó a 22 sociedades de resistencia que presentaron para discutir 6 documentos sobre la jornada de 8 horas, cuatro sobre la abolición del trabajo a destajo y dos por la abolición del trabajo nocturno".* (González y Porrini, 1987: 31).

Esa misma noche se realizó una asamblea para tratar el tema de los tranviarios, las 37 sociedades de resistencia presentes votaron por unanimidad la huelga general por tiempo indeterminado: *"Los gremios participantes de esa reunión fueron: obreros zapateros, obreros sastres, obreros municipales, cocheros de plaza, cocheros y anexos, cortadores de calzado, maquinistas de calzado, federación gráfica, herreros, enfermeros y anexos, empleados de tranvías, picapedreros de Montevideo, Unión de Marineros, Centro de obreros albañiles, estibadores, picapedreros del Paso Molino, obreros electricistas, obreros panaderos, mecánicos y anexos, revisadores e inspectores tranviarios del norte, aserradores, lecheros, escultores en yeso, conductores de carros, obreros molineros, unión de mozos, constructores de carruajes, vendedores de diarios, empleados de la usina eléctrica, carpinteros, foguistas de Montevideo, confiteros y pasteleros"* (Rodríguez, 1989: 109).

Ese mismo día una improvisada manifestación se movilizó al domicilio de José Batlle y Ordóñez. Allí los huelguistas dando cuenta de su posición lo saludan y lo reconocen como un aliado, Batlle y Ordoñez responde: *"(...) Organizaos, uníos y tratad de conquistar el mejoramiento de vuestras condiciones económicas, que podéis estar seguros que en el Gobierno no tendréis nunca un enemigo, mientras respetéis el orden y las leyes"* (Discurso de Batlle y Ordoñez en Barrán y Nahum, 1983: 58). El martes 23 de mayo a las 7 de la mañana, comenzó la huelga general que duró casi tres días. El viernes 26 de mayo, los trabajadores fueron reintegrándose a las oficinas, talleres, y estaciones tranviarias y la huelga fue levantada.

“EMANCIPACIÓN” y su apoyo a la huelga

En el marco de estos sucesos y de las significativas transformaciones que se venían generando a nivel sindical surge uno de los centros feministas más importantes del Uruguay: “Emancipación”. Su primera acción fue apoyar la huelga general decretada por la FORU.

El mismo gestado entre marzo y abril de 1911 fue creado por más de cincuenta mujeres que se reunieron en el local de la Sociedad de Obreros Confiteros y Pasteleros quienes en asamblea del 2 de abril en el mismo local obrero, deciden denominar a su centro “Emancipación” (9). (Prieto, Fernández y Muñoz, 2013: 216).

En el centro “Emancipación” militaban, entre otras, las anarquistas María Collazo (10) y Virginia Bolten (11) figuras destacadas del movimiento obrero.

“Emancipación” alentó, entre otras cosas, a *“la sindicalización de las mujeres trabajadoras, ayudando a la consolidación de la Sociedad de Resistencia de “Obreras Alpargateras”; a la Sociedad de Obreras Aparadoras, a la formación de la Sociedad de “Costureras y Anexos”, entre otras”.* (Sapiza, 2024). Como grupo de destacada influencia participó del Tercer Congreso de la FORU, realizado entre 29 de abril y 3 de mayo de 1911.

(9) El 23 de abril de 1911 aprobaron sus estatutos, los que señalaba: *“(...) uno de los propósitos primordiales (...) será la emancipación de la mujer, la conquista de los derechos que legítimamente le corresponden (...) su labor será encaminada a fomentar la unión de las débiles y las solidaridad internacional del pensamiento libre, por medio de la prensa, asambleas públicas, conferencias teatros, etc. (...) esta asociación no pretende desligarse del movimiento progresista masculino; muy al contrario, su propósito es aunar fuerzas para llenar el vacío producido por la gran deficiencia femenina (...) Se propenderá a la educación física, moral e intelectual, fundándose escuelas racionalistas para la infancia y nocturnas para adultos y varones menores de doce años (El Día, 24/04/1911)”.* (Prieto, Fernández y Muñoz, 2013: 216).

(10) *"María Collazo nació en Montevideo el 6 de marzo de 1884 radicada en Buenos Aires promovió junto a otras compañeras, la Huelga de Conventillos en 1907, una protesta que movilizó a 100.000 inquilinos y que fue liderada por mujeres anarquistas de una y otra orilla del Río de la Plata",* (Sapriza, 2024).

Durante su estadía en Buenos Aires, María se relacionó con centros de pensamiento anarquista y, entró en contacto con otras activistas. Una de ellas fue la argentina Virginia Bolten, con quien forjó una amistad duradera. Virginia, que había dirigido el periódico La Voz de la Mujer (1897), difundió un claro mensaje feminista, que se expresó en el célebre lema: "Ni dios, ni patrón, ni marido", propuesto por una lectora en el 4º. Número de la publicación. (Sapriza, 2024).

(11) Nació en la ciudad argentina de San Luis, en 1890 se radicó en Rosario y junto a su esposo Manrique se vinculó a los grupos ácratas. Pronto se ganó el calificativo de "la Luisa Michel rosarina". Entre 1896 y enero de 1897 publicó en Buenos Aires – junto a Teresa Marcillo y María Calvia- el periódico libertario La Voz de la Mujer.

En Rosario participó en el grupo Las Proletarias (1899-1900?), que sacó un periódico homónimo al de Buenos Aires. Mantuvo contacto con varios anarquistas radicados en Montevideo. En febrero de 1905 fue deportada a Uruguay, junto a su marido y unos treinta compañeros. Se radicó en Montevideo continuando con su militancia en el Centro Internacional de Estudios Sociales y en el centro "Emancipación". Siguió escribiendo diversos artículos en numerosos periódicos. (Sapriza, 2024).

El desplazamiento y el encuentro

Todo lo dicho propone abrirse además hacia una mirada reflexiva de lo que trae aparejado el desplazamiento colectivo en los medios de transportes. Desde el enfoque que aquí nos convoca, podemos pensar, en primer lugar, en la posibilidad de las mujeres de poder acceder a los espacios laborales y en consecuencia a los ámbitos educativos (como se observará en el impacto que el Jardín Enriqueta Compte y Riqué generó -y genera- en el barrio y el departamento) y en segundo lugar -que en realidad es muy amplio- lo que eventualmente surge en estos traslados, ya que los viajes diarios abren otra perspectiva a la conexión barrial e interbarrial y a la convivencia en el propio trayecto.

"El tranvía es elogiado porque suprime alejamientos, disminuye prejuicios de raza y de color, crea amistades e incluso relaciones de amor". (Giucci y Errázuriz, 2020: 50). Es así que el transporte colectivo de pasajeros constituía un lugar de encuentro entre desconocidos provenientes de distintas estructuras sociales y provistos de diferentes valores, ideales y convicciones. Lo diferente y lo similar (también) se encuentran. (Giucci y Errázuriz, 2020: 50). El desplazamiento trae implícito la movilidad de hábitos, costumbres y preocupaciones diversas, promoviendo además el intercambio interbarrial sociocultural. El transporte urbano no solo facilitaba el acceso al trabajo y al esparcimiento, sino que también fomentaba la alfabetización y la lectura, como se observa en la práctica de leer periódicos durante los viajes en tranvía, destacada en la literatura y la prensa de la época (Porrini, 2019: 52).

"Por los tiempos de Clemente Colling"

"Los tranvías que van por la calle Suárez –y que tan pronto los veo yendo sentado en sus asientos de paja como mirándolos desde la vereda– son rojos y blancos, con un blanco amarillento. Hace poco volví a pasar por aquellos lugares. Antes de llegar a la curva que hace el 42 cuando va por Asencio y da vuelta para tomar Suárez, vi brillar al sol, como antes, los rieles. Después, cuando el tranvía va por encima de ellos, hacen chillar las ruedas con un ruido ensordecedor.

–Pero en el recuerdo, ese ruido es disminuido, agradable, y a su vez llama a otros recuerdos–. También va junto con la curva, un cerco: y ese cerco da vueltas alrededor de una glorieta cubierta de enredaderas de glicinas." (Hernández, 2016: 4)

03

Enriqueta y la comunidad. Jardín del barrio, jardín de la ciudad

Enriqueta y el Feminismo

Las pioneras del feminismo en Uruguay fueron maestras, compañeras de ruta de José Pedro Varela, entusiastas impulsoras de la Reforma Escolar (1876). María Abella creó en 1911 la sección uruguaya de la Federación Femenina Panamericana en el Ateneo de Montevideo. El primer Consejo Nacional de Mujeres (1916) y la Alianza Uruguaya para el Sufragio Femenino (1919) fueron creados por la maestra Paulina Luisi. La constelación de educadoras que participan en la creación de las instituciones de formación de maestras del futuro -el Internato Normal de Señoritas, el Instituto Normal de Magisterio - fueron pioneras en aplicar nuevas formas pedagógicas como la admirada María Stagnero de Munar directora del Instituto o Enriqueta Compte y Riqué pionera en la educación de la primera infancia que inaugura el primer Jardín de Infantes estatal en Montevideo en fecha tan precoz como 1892.

Enriqueta estaba ansiosa por participar en los grandes proyectos transformadores de la época y la escuela del período en el que ella se formó constituyó una pieza fundamental de la "modernización" del país. La escuela sería el tamiz integrador de la sociedad "aluvial". Así lo destacó Paulina Luisi, (su colega y mentora) cuando describió al maestro como: "higienista del espíritu, escultor del carácter" ... "el que tiene en sus manos los destinos de un pueblo, es el maestro" (12).

Paulina, la "líder feminista" o la "agitadora feminista" como se la calificaba en notas de prensa, tuvo gran influencia en Enriqueta, quizá no tanto en su labor de magisterio como en sus definiciones ideológicas y políticas. Lucharon juntas y junto a un conjunto heterogéneo de mujeres por conseguir los derechos civiles y políticos para las mujeres.

(12) "Composiciones" Internado Nacional, diciembre de 1888. Archivo Paulina Luisi. Biblioteca Nacional.

Recordemos que, en ese entonces, en pleno Uruguay batllista, la propuesta del voto universal —masculino— en el Proyecto de Reforma de la Constitución brindó a las feministas la oportunidad de crear el Consejo Nacional de Mujeres (1916) y presentar un petitorio reclamando sus derechos ciudadanos. Paulina, "leader" indiscutible de esa asociación logró reunir a un conjunto de activistas, intelectuales y primeras profesionales y aún damas de clase alta, y ese fue un gran logro.

La revista Acción Femenina contó con la colaboración de muchas de las mujeres "ilustradas" dentro de las que encontramos a nuestra Enriqueta. Ella integró la Comisión de Educación del Consejo. La lucha por el sufragio costaría más de dos décadas de marchas y contramarchas.

Las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente otorgaron mayoría a los sectores conservadores de los dos partidos (blanco y colorado) y solo se consideró posible, y para el futuro, conceder el derecho a voto a la mujer en materia municipal. (13) La Ley de sufragio femenino se aprobó finalmente en diciembre de 1932.

(13) Las sufragistas recurrieron a la argumentación, publicaron artículos y editaron su propia revista, Acción Femenina, desde 1915 a 1924, negociaron y se apoyaron en los dirigentes más progresistas del espectro político. Desplegaron una intensa actividad, realizaron actos públicos a menudo en locales oficiales como la Universidad de Mujeres, el Instituto Magisterial o en la propia Universidad de la República. Organizaron campañas y llegaron a recolectar 4.000 firmas a favor del voto para la mujer; publicaron artículos en los periódicos de tiraje masivo, como el gubernamental El Día, donde el propio presidente Batlle y Ordoñez se pronunciaba favor del sufragio femenino publicando artículos bajo el seudónimo de "Laura".

Fuente: Fotografía de Compte y Riqué rodeada de niñas que le muestran sus bordados. Año 1900. Imagen extraída de la Dirección General de Educación Inicial y Primaria. Enriqueta Compte y Riqué: la mujer que revolucionó la enseñanza en América Latina. Disponible en: https://www.dgeip.edu.uy/prensa/2918-enriqueta-compte-y-riqu%C3%A9-la-mujer-que/

En publicación de julio de 1917 en la Revista Acción Femenina, Enriqueta como Presidenta de la Comisión de Educación del Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay escribió:

Comisión de Educación
PRESIDENTA: ENRIQUETA COMPTE Y RIQUÉ

La Comisión de Educación que tengo el honor de presidir, resolvió determinar sintéticamente su programa, considerando que el detalle, en materia tan compleja como la que le está confiada, suele entorpecer la libertad de acción obligando a confundir la finalidad con el procedimiento y que este debe ser oportunamente elegido de acuerdo con el estudio particular de cada caso, porque el éxito no depende tanto de él esencialmente como del arte y de la firmeza con que pueda ser aplicado.
Nuestros propósitos están comprendidos en los tres objetivos siguientes:

1. ° Despertar en el seno de la clase social que disfruta bienes de fortuna, el deseo de contribuir, con trabajo desinteresado, al progreso y a la difusión de la enseñanza, a fin de que sean elementos activos todos los habitantes capaces, con que cuenta la República;

2. ° Combatir, por los medios que considere eficaces, el error vulgar y craso de creer que la ilustración aleja del hogar a la mujer y demostrar que, por lo contrario, el crimen pasional o vicioso, la debilidad o impotencia para hacer frente a las contrariedades y resolver los problemas, cada día más complejos, de las relaciones íntimas establecidas por lazos de familia, en la mujer como en el hombre, son resultado de una educación errónea o incompleta;

3. ° Llevar a todas las esferas en que puede considerarse dividida nuestra sociedad, sea por la posición material, la edad, el sexo o las creencias, el aliento para perseguir o continuar la cultura individual, convenciendo de que, en el curso de la vida humana, no hay límites para el derecho de gozar, remontando el espíritu hasta la altura de un ideal.

En estos contextos y bajo estas luchas Enriqueta profundiza su mirada, su propuesta y su aguda y dedicada percepción, convirtiéndose en una figura clave en el desarrollo de la educación en Uruguay. De esta manera su trayectoria se sitúa en un momento de transformación social, donde la mujer comenzó a redefinir su rol en la esfera pública, especialmente en el ámbito laboral y educativo. Durante el cambio de siglo (XX), las mujeres comenzaron a incorporarse al mercado de trabajo, convirtiéndose en obreras, empleadas y maestras. Este fenómeno, como señala Barrán (1979), fue impulsado no solo por el deseo de emancipación, sino también por la necesidad del naciente capitalismo industrial que buscaba mano de obra más barata.

A medida que la educación se consolidaba como una de las principales áreas de trabajo para las mujeres, Enriqueta comenzó también en ese ámbito. Según Barrán, en 1876, ya el 47,56% del personal en las escuelas estatales era femenino, porcentaje que ascendería al 90,26% en 1915. Compte y Riqué, tras graduarse como maestra en 1884, asumió un rol protagónico, siendo la única mujer, además, designada en 1889 por el gobierno de Máximo Tajes (1886-1890) (14) para estudiar los sistemas de educación inicial en Europa, donde profundizó en el método de Friedrich Fröbel. Al regresar al país presentó un plan pedagógico adaptado a la realidad uruguaya y fundó el primer jardín de infantes estatal en 1892 aplicando principios de inclusión social en la educación.

Un claro antecedente de esta propuesta es la iniciada por Ángel Luisi y Josefina Janicki, primero en Colón –Provincia de Entre Ríos- y luego en Paysandú. La escuela "moderna" (así se la conocía) incluía, la experimentación, lecturas libres, educación física y la observación de la naturaleza. al radicarse en Uruguay, Ángel Luisi fundó allí la Sociedad de Amigos de la Educación Popular de Paysandú. En 1885 Josefina creó la primera escuela con jardín de infantes, (el establecimiento era de carácter privado). Este jardín de infantes *"se regía por el método Froebel"* - sostiene la profesora Ana María Lopez (2020)-, *"creado por el pedagogo alemán Frederich Froebel, basado en el juego, el afecto, la sociabilidad como medio para una educación integral, con música, gimnasia, desarrollo de la creatividad y las capacidades cognitivas e intuitivas"* ("La familia Luisi Jaincki") (15) atendían en forma gratuita 30 niñas y niños entre 3 a 7 años a los que se les brindaba alimentación y vestimenta. Financiado por la Sociedad Educacionista de Señoras.

Por último, importa mencionar que el feminismo en el Uruguay de principios del siglo XX no sólo abarcaba la lucha por el sufragio femenino, sino también la reivindicación de derechos en el ámbito educativo y laboral. Compte y Riqué se alineó con estas luchas, como ya hemos visto, formó parte del Consejo Nacional de Mujeres y defendió el derecho al voto. Su activismo se extendió más allá de la educación; apoyó causas sociales como la protección de huérfanos, expósitos y la lucha contra el alcoholismo y la trata de personas.

(14) En estas fechas porque en el período, Ángel Luisi, maestro, liberal y masón, además de padre de Paulina y todas "las Luisi" se desempeñó como pro-secretario de la Presidencia. Fue maestro desde 1873-1877 en Colón, Provincia de Entre Ríos. En 1878 se mudan a Paysandú donde estableció nuevamente una escuela de enseñanza primaria y superior y de hecho crearon un jardín de infantes (privado) en esa ciudad con lineamientos parecidos a los que aplicará luego Enriqueta en su Jardín de Arroyo Seco.
(15) López, A.M. La familia Luisi Janicki, en: Paulina Luisi. Librepensadora, feminista Franc-masona. Publicación del Gran Oriente de la Franc Masonería del Uruguay. Edición digital. Julio de 2020. Montevideo.

Crear, inventar, arriesgar: descubrir la infancia de la mano de Enriqueta Compte y Riqué

La transición demográfica y la conformación de una sociedad de clases medias son dos rasgos característicos de la modernización del país. Uno y otro propiciaron el surgimiento de un nuevo modelo de familia y un papel distinto para la mujer, con menos hijos a los que debía atender en su salud y educación. Una conjunción de discursos, provenientes de diferentes orientaciones filosóficas, apuntaron y lograron esa mujer-madre, socializadora de sus hijos. Cada hijo será a partir de esos años, una individualidad, una persona insustituible.

En forma precursora, Enriqueta Compte y Riqué se inclinó a desarrollar en esos niños cualidades que podrían destacarlos individualmente. Enseñar a los chiquitos de apenas tres años era para ella despertar su curiosidad, alentar la fantasía, propiciar el juego; lo lúdico como aprendizaje. Aprender *"de la calle, del negocio, del libro que circula, del diario, de la revista, del cine, del teatro, de todas las diversiones y los pasatiempos modernos hay mucho que aprovechar, si se aprovecha debidamente"*. Estos conceptos se encuentran destacados en la exhibición que propone el Museo Pedagógico de Montevideo; allí se atesora la memoria de esta extraordinaria educadora. Crear, inventar, arriesgar fueron sus consignas. El empleo de la cámara fotográfica en clase, fue una de ellas, utilizada para estudiar las reacciones de sus pequeños alumnos e incorporar ese conocimiento a nuevas herramientas pedagógicas. Ese fue el carácter científico de Enriqueta; el asociarse con el escritor José Pedro Bellán -también maestro- pone a luz otra de sus facetas, la innovadora y moderna (16). En 1924 crearon el primer teatro de niños del Uruguay al poner en escena "La Cenicienta" con ex alumnos del Jardín menores de 13 años. (Sapriza, 2018a).

(16) Innegablemente todo este bagaje creativo se desplegó contando con el aliento y apoyo de las autoridades de la Enseñanza. Enriqueta experimentó nuevas metodologías pedagógicas alentada por el filósofo Carlos Vaz Ferreira en ese entonces Inspector de Escuelas.

Jardín del barrio, jardín de la ciudad

Fuente: Imagen extraída de la Dirección General de Educación Inicial y Primaria. Enriqueta Compte y Riqué: la mujer que revolucionó la enseñanza en América Latina. Disponible en: https://www.dgeip.edu.uy/prensa/2918-enriqueta-compte-y-riqu%C3%A9-la-mujer-que/

Hablar del barrio Arroyo Seco es hablar del Jardín Enriqueta Compte y Riqué, un espacio que ha dejado una huella indeleble en la historia educativa de Uruguay. Este jardín no solo representa un lugar de aprendizaje, sino que se ha convertido en un símbolo de identidad para la comunidad. Según Ivaldi (2014), gran parte de las iniciativas que a fines del siglo XIX continuaron la reforma educativa iniciada por José Pedro Varela se radicaron en el barrio, incluyendo la creación del primer jardín de infantes oficial. Así, el Jardín se erige como un faro de crecimiento y desarrollo en la vida del barrio.

La época en que se fundó el Jardín fue un período de cambios significativos en Uruguay, marcado, como ya fue dicho, por la llegada de inmigrantes de diversas partes del mundo y sus dinámicas sociales y culturales. La burguesía urbana, conformada por comerciantes e industriales, apoyó la reforma educativa como un medio para integrar a las nuevas generaciones en el desarrollo del país.

Asimismo, los tiempos de fundación del Jardín (1892), los años venideros y el momento de su traslado hacia la casa emblemática que hoy ocupa (1913), recorre un período donde el Uruguay pre batllista y batllista promovió e impulsó con constancia la educación en múltiples niveles. Recordemos que *"corresponde a este período la expansión de las escuelas públicas, tanto en la capital como en el interior del país. La obligatoriedad de la enseñanza primaria, (...) requería de la construcción de locales escolares y la creación de cargos de maestros para hacerse efectiva. La cantidad de escuelas públicas se duplicó entre 1890 y 1919"* (Frega, 2008: 35) siendo el segundo gobierno de José Batlle y Ordóñez el de mayor impulso.

Enriqueta Compte y Riqué se destacó por su mirada empática y comprometida con la educación. Como señala Patricia Alberti, actual directora del Jardín, *"le da mucha importancia a con quién vive ese niño, con quién convive"* (Entrevista a Patricia Alberti 10/09/2024): *"Este enfoque no solo se limitaba a la enseñanza académica, sino que también abarcaba la dimensión social y emocional de los pequeños. Su visión integral se manifestaba en la redacción de las Biografías escolares, donde se registraban aspectos físicos, psicológicos y morales de cada niño, permitiendo un análisis detallado de su evolución educativa"* (Alberti, Arnaiz y López, 2024).

De esta manera y como bien lo han señalado las investigaciones en torno a su propuesta y método (en particular los abordajes provenientes de los equipos que trabajan junto a la dirección actual del Jardín Enriqueta Compte y Riqué) las Biografías Escolares fueron sin duda un espacio de innovación, de compromiso social con el niño y la niña, y un puente con la realidad y los contextos de las infancias de aquel entonces. La mirada trascendía claramente los límites del espacio educativo sin embargo eran, desde esta perspectiva, imprescindibles.

A través de las Biografías Escolares podemos acercarnos a conocer cómo detallaba, desde una mirada integral, los diferentes aspectos de cada alumno y alumna del Jardín. Allí -como se mencionó- aparecen los datos físicos, emocionales, familiares y sociales de cada estudiante, abarcando rasgos de su personalidad y su desempeño académico. Con la intención de ilustrar veamos cómo se describe la información de una de las alumnas:

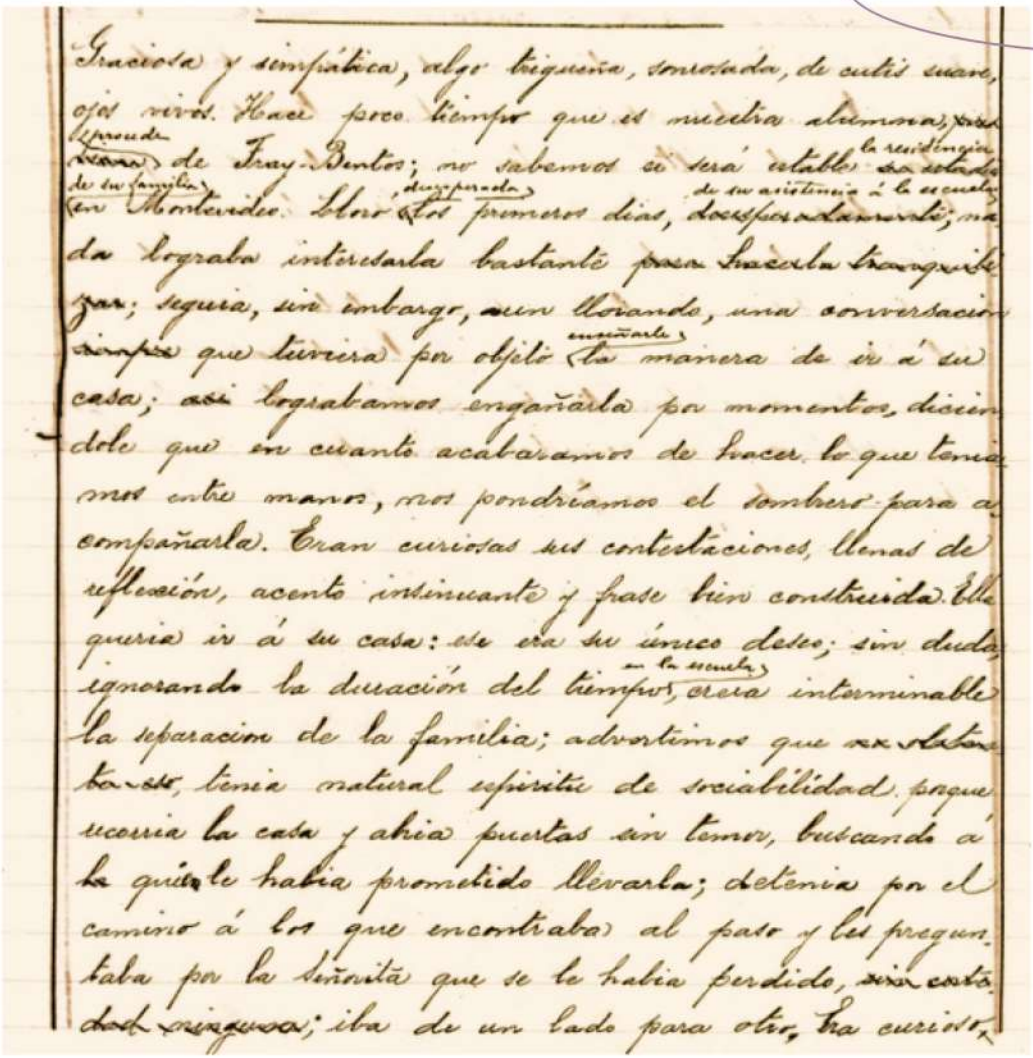
"Alta, muy blanca, de cutis delicado, figurita y porte distinguidos, algo nerviosa, aunque no lo parezca, por su reposada actitud. Es alumna por simpatía desde los primeros meses -2 de su vida-, la traían en brazos las sirvientas cuando venían en busca de los hermanos mayores; ella era entonces delgadita, pálida, muy débil. Veinte meses tenía, cuando fue necesario que la familia se trasladara a Colón para salvar la vida que en su cuerpecito parecía un soplo. Llegaron sus tres años: ella los esperaba con ansiedad para matricularse. La vimos venir radiante de alegría. Al entregarnos el tercero de sus hijos, única niña, delicada de salud, rodeada hasta entonces de comodidades, atenciones y cariño, la familia nos daba la mayor prueba de confianza que podíamos solicitar. Nuestro método, probado ya, no hacía vacilar. (...). La mamá (...) nos dice que en su casa repite canciones, ejercicios, juegos, conversaciones del Jardín (...)." (Biografías escolares del Jardín de Infantes. Clase 1ra a cargo de Bernardina Mariño, Montevideo, 1889) (17).

Este breve pasaje evidencia los variados aspectos mencionados, las biografías recorren al alumno y su contexto, la mirada integral realmente se hace presente. Así el entorno, la salud física y mental, el ambiente familiar y las expectativas de las familias son aspectos fundamentales. La incorporación de matices de la vida cotidiana, incluso antes de que la niña sea alumna, dan cuenta además de un recorrido que una vez más trasciende lo inmediato. Destaca, por otra parte, la confianza en el método y el estrecho vínculo que se ha generado con la familia. El Jardín establece una relación de colaboración con los padres, lo que se evidencia en la afirmación: *"La mamá que con alguna frecuencia viene a enterarse de la conducta escolar de sus hijos nos asegura que la salud de la niña ha mejorado notablemente desde que asiste a la escuela"*. Considerando que estos encuentros no solo benefician el aprendizaje, sino que también contribuyen a la salud de los niños.

Las biografías asimismo nos permiten hablar de otros temas fundamentales, el jardín trasciende los límites simbólicos del barrio y conecta con la ciudad. Su resonar y su presencia se hacen sentir y aparece como espacio de referencia y de unión. Sobre otra alumna se menciona:

"Alta, notablemente desarrollada para su edad, de cutis delicado, ojos hermosos de dulce expresión, risueña y melancólica a la vez. Ser nuestra alumna, fue su mayor deseo. Al ingresar nos trató como a conocidas; lo éramos de nombre porque es sobrina de una de nuestras compañeras. Se sometió al método escolar con entera confianza; dotada de excelentes disposiciones, pronto fue alumna distinguida, sumisa, atenta, cariñosa y aventajada. Su asistencia, siempre continua, a pesar de la distancia, pues vive en el centro de la ciudad, se vio interrumpida por una desgracia inmensa (...)". (Biografías escolares del Jardín de Infantes. Clase 1ra a cargo de Bernardina Mariño, Montevideo, 1889) (18).

(17) Información extraída de: Patricia Alberti, Lara Arnaiz y Angela López (2024). Jardín Enriqueta Compte y Riqué 132 Años. Gracias a una visionaria, para la Dirección General de Educación Inicial y Primaria (DGEIP).
(18) Ídem.



Graciosa y simpática, algo trigueña, sonrosada, de cutis suave, ojos vivos. Hace poco tiempo que es nuestra alumna, (pequeña) de Jesús-Bentos; no sabemos si será estable (la residencia de sus padres) en Montevideo. Llora (desesperadamente) los primeros días, desesperadamente; (de su ausencia / la escuela) nada lograba interesarla bastante para hacerla tranquilizar; seguía, sin embargo, aun llorando, una conversación (cualquiera) que tuviera por objeto (engañarla) la manera de ir á su casa; así lográbamos engañarla por momentos, diciéndole que en cuanto acabáramos de hacer lo que teníamos entre manos, nos pondríamos el sombrero para acompañarla. Eran curiosas sus contestaciones, llenas de reflexión, acento insinuante y frase bien construida. Ella quería ir á su casa: ese era su único deseo; sin duda, (la escuela) ignorando la duración del tiempo, creía interminable la separación de la familia; advertimos que (desde) tenía natural espíritu de sociabilidad, porque recorría la casa y abría puertas sin temor, buscando á la quien le había prometido llevarla; detenía por el camino á los que encontraba al paso y les preguntaba por la señorita que se le había perdido, (con cara) de ninguna; iba de un lado para otro, ha curioso,

Fuente: imagen extraída de ALBERTI, Patricia, ARNAIZ, Lara y LÓPEZ, Angela (2024). Jardín Enriqueta Compte y Riqué 132 Años. Gracias a una visionaria, para la Dirección General de Educación Inicial y Primaria (DGEIP).

Este relato no solo refleja -una vez más- la atención detallada que se le prestaba a cada niño/a, sino que también confirma la presencia en el Jardín de niños y niñas de distintos lugares de Montevideo y subraya la importancia del Jardín como un espacio educativo accesible y valioso en la ciudad. La referencia a la asistencia continua de la alumna, a pesar de su distancia, resalta el compromiso de las familias y el papel central que el Jardín desempeñaba en la vida de sus alumnos. Promover y estimular la constancia y la permanencia de los niños y niñas se convierte en un compromiso institucional con la comunidad, como menciona Patricia Alberti: *"había que convencer a las familias de que vinieran"* (Entrevista a Patricia Alberti, 2024).

Las *Biografías Escolares* son testimonio escrito de una época y de un momento histórico fundante en términos de propuesta. El convencimiento de Enriqueta y del equipo que conduce y la receptividad de la comunidad produce un diálogo que se retroalimenta de forma constante ya que *"el niño es considerado como miembro de la comunidad y no solo como individuo"* (Roig Abelenda y Martín I Berbois, 2018).

En el documento escrito por Enriqueta titulado "El Jardín de Infantes de Montevideo" en 1906, se aborda la fundación del Jardín en 1892 y se describen las características de la institución hasta esa fecha. Se destacan dos aspectos fundamentales para comprender esta perspectiva. En primer lugar, Enriqueta se preocupa por que el barrio participe en la matrícula, lo que indica que concibe la educación con una amplitud que antes le era desconocida, asociándose no solo a la capacidad de leer y escribir. En segundo lugar, enfatiza que sus alumnos deben disfrutar de su tiempo en el jardín y que es esencial que se sientan bien (Demarchi, 2010).

Incluso en 1906, señala que los estudiantes han logrado llenar la matrícula y que, en ocasiones, los padres mienten sobre la edad de sus hijos para que puedan permanecer más tiempo en el establecimiento. El jardín, en ese momento, se presenta como un espacio seguro y de referencia, incluso para aquellas infancias que ya no asisten, quienes acuden en momentos de necesidad para conversar y pedir ayuda a las maestras (Demarchi, 2010)

En términos de infraestructura, el Jardín estaba diseñado pensando en las necesidades de los más pequeños. "En tiempos en que nadie había oído hablar de la ergonomía, las pequeñas mesitas con sus correspondientes sillas y los diminutos inodoros de los baños tenían dimensiones acordes al tamaño de los usuarios, los niños de tres a cinco años" (Opiso, 2007: 71). Este detalle demuestra la dedicación de Enriqueta por crear un ambiente acogedor y funcional, donde cada niño pudiera sentirse cómodo y valorado.

El potencial del jardín como espacio de conexión y aprendizaje también trascendió las propias fronteras edilicias en términos de formación, ya que Enriqueta se consolidó -también y al mismo tiempo- como una "maestra de maestras". La transmisión por tanto tenía como objetivo -además de los niños- diferentes eslabones, de esta manera, impartir docencia en colegas que pudieran, junto a ella, expandir su mirada y enfoque era clave.

El Jardín también se destacó por ser un espacio de inclusión, donde se cruzaban las realidades de familias de distintos contextos. *"Familias enteras del barrio fuimos al Jardín, (...) miles de alumnos cruzaron la ciudad para poder asistir"* (Opiso, 2007: 76). Este cruce de experiencias y culturas enriqueció el entorno educativo, convirtiendo al Jardín en un lugar de encuentro para la comunidad. Las familias, al compartir el espacio, contribuían a tejer una red de apoyo y solidaridad que fortalecía el tejido social del barrio.

Existe una conexión entre el Jardín y Arroyo Seco, los habitantes recuerdan a Enriqueta no solo como la fundadora, sino también como una vecina comprometida. *"Con una entrada lateral independiente, por una amplia escalera se subía a la casa de la directora, de amplísimas dimensiones para los parámetros actuales, donde vivió su fundadora mientras ejerció su cargo"* (Opiso, 2007: 71). Este vínculo resalta la dedicación de Enriqueta, quien consideraba su trabajo como una extensión de su hogar, donde cada niño se convertía en parte de su familia.

El Jardín Enriqueta Compte y Riqué ha logrado trascender generaciones, actuando como un puente entre el pasado y el presente. Los relatos de ex alumnos y ex alumnas son testimonios de su impacto duradero. Un ex alumno recuerda: "Todos los hermanos Opiso asistieron al Jardín de Infantes y todos, en mayor o menor grado, mantuvieron relación de afecto y cercanía con la ilustre maestra" (Opiso, 2007: 71). Estos vínculos afectivos reflejan no solo la calidez del ambiente que Enriqueta cultivaba, sino también su enfoque pedagógico centrado en el niño y la niña, donde cada uno era visto en su integralidad.

Fuente: Imagen extraída de la Dirección General de Educación Inicial y Primaria. Enriqueta Compte y Riqué: la mujer que revolucionó la enseñanza en América Latina. Disponible en: https://www.dgeip.edu.uy/documentos/galerias/prensa/2918/_111077734_7-enriqueta-alfinaldesuvidaproblemasdevisin.jpg

04

Trabajadoras y mujeres, la doble lucha de las telefonistas vecinas de Arroyo Seco

"Es nuestro propósito, nos dijeron, no cejar hasta vencer. Confiamos en la justicia que nos asiste en el petitorio que hemos formulado a la Compañía y en que el pueblo ha de acompañarnos y ayudarnos a vencer. (...) es ridículo lo que nos pagan por una tarea que nos abruma y enferma. Y como si eso no fuera nada, todavía se añade en nuestra contra el carácter despótico de algunos de nuestros jefes, que nos tratan en una forma como no se animaría a hacerlo si fuéramos hombres. Por la menor insignificancia nos insultan y nos multan, robándonos, -otra palabra no cabe- de nuestros miserables sueldos." (Una huelguista anónima, La Defensa, 3 de setiembre de 1922)

Con estas palabras, las huelguistas expresaron la indignación y determinación que las llevó a protagonizar un conflicto que marcó un hito en la historia del sindicalismo femenino en Uruguay. En jornadas extenuantes, con sueldos insuficientes y bajo un sistema laboral autoritario, estas mujeres tomaron una decisión valiente: luchar no solo por sus derechos laborales, sino también por el reconocimiento de su lugar en una sociedad que las relegaba tanto en el ámbito público como privado.

El barrio de Arroyo Seco, un barrio obrero e industrial en Montevideo, ha sido testigo de transformaciones que van más allá de su reconocida industria lanera, hilanderías, tejedurías. Es importante reconocer en el territorio, miembros de dos grupos de mujeres trabajadoras que, a lo largo del siglo XX, jugaron roles cruciales en la historia laboral y social del barrio: las telefonistas de la Unión Nacional de Telefonistas, fundada en 1918, y las trabajadoras de la Agrupación de funcionarios de UTE desde 1949. En este caso haremos especial foco en las "simpáticas" telefonistas de 1922, para divulgar cómo ellas desafiaron los estereotipos de género y cómo su lucha fue significativa, aunque luego invisibilizada.

Este capítulo se propone explorar cómo "las trabajadoras del cable" transformaron tanto sus condiciones laborales como las percepciones sociales de su tiempo. A través de su acción, desafiaron no solo las condiciones materiales de su explotación, sino también los estereotipos que invisibilizaban su agencia en un espacio predominantemente masculino. Recuperar esta historia, anclada en el barrio de Arroyo Seco, permite comprender el impacto y el legado de las mujeres trabajadoras en la construcción de un horizonte igualitario.

El camino a hacia la huelga de 1922

A finales del siglo XIX, la llegada de las telecomunicaciones marcó un hito en el proceso de modernización de Uruguay. En 1882, Montevideo instaló su primer teléfono y su primera central telefónica, iniciando una transformación que impactó el comercio, la seguridad y la integración social. Las empresas privadas River Plate Telephone and Electric Light y La Uruguaya S.A. lideraron estos avances, empleando a mujeres como telefonistas desde 1888. Estos puestos ofrecían movilidad social, aunque bajo condiciones laborales precarias y sin regulación, generando tensiones en torno a la expansión tecnológica y el uso del espacio público. (Yael y Darré, 2020). Es interesante tener claro que según la publicación de la Oficina Nacional del Trabajo de 1923 la cantidad de mujeres ocupadas en empresas telefónicas eran en 480 en Montevideo y en "campaña" eran 203. (Oficina Nacional de Trabajo, 1923)

Esta modernización también puso en evidencia las contradicciones sociales de época, en 1884, el cronista Sansón Carrasco (político y periodista uruguayo) retrató en La Razón una imagen de las telefonistas dóciles y resignadas, representadas casi como un apéndice del sistema técnico que operaban:

"Y a todo atienden aquellas mujeres, jóvenes, casi niñas, con una contracción incansable, con esa prolijidad propia de la mujer, soportando con resignación las impaciencias y hasta las groserías de algún impertinente que las increpa por el retardo de un minuto, sin tener en cuenta que muchas veces es materialmente imposible atender en el acto a los llamados que se agolpan a una mesa, como si todos los números de aquella cincuentena se hubiesen puesto de acuerdo para llamar a la vez. El servicio no se interrumpe jamás." (Sansón Carrasco, [1884] 2006: 310)"

Este relato, aunque notable por registrar la entrada de las mujeres al ámbito laboral de esta rama, encapsula los estereotipos de género dominantes: las mujeres eran percibidas como auxiliares eficientes pero subordinadas, ajenas a cualquier tipo de agencia social o política.

Sin embargo, esta imagen comenzó a desmoronarse con el cambio de siglo. ¿Qué ocurrió entre el momento de la publicación de esa crónica en 1884 y 1922, cuando las mujeres telefonistas promovieron la huelga? Múltiples transformaciones sociales, políticas y económicas reconfiguraron en esas décadas cruciales el panorama laboral y permitieron la emergencia de nuevas identidades de clase y género. Las tensiones derivadas de las largas jornadas laborales, la inequidad salarial y las condiciones de precariedad en el trabajo coincidieron con un contexto de creciente urbanización, industrialización, inmigración, ideologías y políticas progresistas que catalizaron la formación de redes de solidaridad, la expresión de las ideas de las trabajadoras y su movilización.

A partir de la primera década del siglo XX, las transformaciones estructurales en la economía y la sociedad uruguaya fomentaron un sentimiento de pertenencia colectiva entre los trabajadores, que encontró una expresión espacial en los barrios obreros y en las fábricas que comenzaban a instalarse en Montevideo. En este proceso, las mujeres jugaron un papel decisivo, incorporándose progresivamente al mercado laboral, aunque en sectores marcados por la discriminación y la segmentación de género (Sapriza,1994: 4-5).

Es en ese período que las telefonistas a la par que enfrentaban largas jornadas y equipos obsoletos, lograban avances significativos con la formación del primer sindicato exclusivamente femenino del país: la Unión Nacional de Telefonistas en 1918. Este sindicato fue impulsado por Paulina Luisi, la líder feminista uruguaya, y marcó un hito en el sindicalismo uruguayo, reflejando una creciente conciencia de género en el ámbito laboral.

El liderazgo de estas mujeres, se enmarca en un contexto mayor de revolución silenciosa a lo largo del siglo XX (Sapriza, 2018b: 50-51). Previamente, pioneras como María Abella y Paulina Luisi se alzaron contra un sistema patriarcal que las excluía de derechos políticos, civiles y laborales. Mujeres de diversas procedencias coincidieron en su deseo de cambiar su situación de exclusión, uniendo demandas sufragistas y obreras en un debate social que acompasó la urbanización, la industrialización y el surgimiento de las clases trabajadoras. Se vivían tiempos de efervescencia, la propuesta del voto universal para la reforma de la Constitución, brindó la oportunidad de reclamar el derecho al voto para las mujeres. Deseo frustrado como lo expresó Paulina Luisi en la Revista del Consejo Nacional de Mujeres (creado en 1916),

"Cuando oíamos, como hace pocos meses, a los hombres encargados por el pueblo de reformar la carta magna de la Nación clamar con inconsciente suficiencia que la misión de la mujer es la guardia del hogar y la procreación de los hijos; pensábamos con amargura en el hogar de las sirvientas como nosotras mujeres.; pensábamos en los miles de mujeres que, a la par del hombre, pero con menos salario que él trabajan de sol a sol, en las fábricas y en los talleres; en las innumerables empleadas que de pie cruelmente obligadas a ello por un mezquino sueldo, pasan encerradas en los talleres; en otras más miserables aún que, al precio de un salario de hambre, cosen catorce y dieciséis horas para los registros; en las telefonistas, que con quince faltas en el plazo de 13 meses pierden la efectividad de su empleo [destacados nuestros] y nos preguntábamos qué salvaje ironía o qué obtusa inconsciencia inspiraban las palabras de aquellos constituyentes que no tuvieron reparo en negar a la mujer el derecho a la vida ciudadana, en nombre del más sagrado de todos los deberes; pero que, a estas esclavas del hambre, siquiera en nombre de la maternidad humillada, no saben proteger como legisladores, ni muchas veces saben respetar como hombres" (Nuestro Programa. Acción Femenina, no. 1, julio de 1917: 4)

El voto era "la piedra angular de todos los derechos" para Paulina Luisi, ideología que no compartían las mujeres anarquistas, opuestas a toda institución del Estado. El Centro Femenino Anarquista de Villa del Cerro, por ejemplo, se manifestaba en contra de los políticos en plena campaña electoral en noviembre de 1922:

"(...) Mientras tanto contestamos a los gritos de los políticos con nuestros gritos, al manifiesto con el manifiesto y a la revolución civil con la revolución social. ¡Abajo los políticos! ¡Vivan los hombres libres que no suben al parlamento ni a la presidencia, pero que supieron y sabrán subir a la guillotina o a la horca por el pueblo, por la libertad y por la Anarquía!" (La Acción Obrera. 15 de septiembre de 1922. Año 1. Núm. 4)

Los discursos recogidos en este período, como el de Paulina Luisi en Acción Femenina (1917) y el manifiesto del Centro Femenino Anarquista (La Acción Obrera, 15 de setiembre 1922: 3), revelan distintas formas y sentidos para abordar la o las luchas. Mientras Luisi buscaba cambios institucionales, las anarquistas denunciaban cualquier alianza con el sistema político, promoviendo una revolución social radical. Estas diferencias muestran la diversidad del movimiento femenino y sus estrategias, pero también un denominador común: el rechazo a la explotación y la invisibilización de las mujeres.

Asimismo, Uruguay experimentó profundas transformaciones asociadas a los inicios de su industrialización, lo que implicó la salarización de una parte considerable de la población y el disciplinamiento de los primeros trabajadores industriales. Este proceso estuvo acompañado por resistencias y negociaciones, en un contexto de expansión de las industrias y la conformación urbana de barrios proletarios que comenzaron a tener un rostro propio en el paisaje ciudadano.

El costo de vida en aumento obligó a muchas mujeres a "complementar" los ingresos familiares, a menudo bajo el peso de salarios que apenas representaban la mitad de los de sus colegas varones. Según el informe de la Oficina Nacional de Trabajo de 1923, las fábricas que empleaban mayor número de mujeres, como cigarrerías, empresas de tejidos e hilados y compañías telefónicas, mostraban una alarmante tendencia a la reducción salarial, especialmente en los sectores dominados por la mano de obra femenina. Veamos como ejemplo las diferencias salariales entre varones y mujeres en una fábrica de fósforos según el informe de la Oficina Nacional del Trabajo de 1923:

	Hombres	Mujeres	Diferencia
Hojalateros	(men) $60.00	(men) $25.00	$35.00
Cortadores	(día) $1.80	(día) $0.80	$1.00
Obreros de fósforos	(día) $3.20	(día) $1.50	$1.70
Obreros de cajas	(día) $4.20	(día) $1.15	$3.05
Obreros de naipes	(día) $2.40	(día) $0.80	$1.60
Tipógrafos	(día) $4.80	(día) $0.90	$3.90

Fuente: El Salario Real (1914-1926). Corresponde a la Crónica de la Oficina Nacional del Trabajo) Montevideo. Imprenta Nacional 1927.

A pesar de estas adversidades, la inserción de las mujeres en el ámbito laboral también generó nuevas oportunidades para la organización colectiva. La necesidad de colaborar económicamente en los hogares obreros llevó a muchas mujeres a aceptar condiciones laborales precarias, con salarios significativamente inferiores a los de los hombres en posiciones equivalentes. Estas dinámicas reflejan las tensiones entre las exigencias de la industrialización y las estrategias de subsistencia de las familias trabajadoras en un contexto de creciente desigualdad de género (Sapriza, 1994).

En el barrio Arroyo Seco, escenario de un importante desarrollo industrial, se concentraron varias de las fábricas que empleaban a un elevado número de mujeres en rubros como:

"las fábricas que empleaban mayor número de mujeres eran, por orden de importancia: cigarrerías, tejidos e hilados, modas y confecciones, Compañía telefónica, Fábrica de Chocolates, dulces y galletitas, Alpargaterías, Fábrica de fósforos, fábrica de calzado, Ropa Blanca, Molinos y fidelerías, bordados y fabricas de sombreros. En estos establecimientos los salarios promediales tendían a bajar" (Sapriza, 1994: 13)

Según el folleto "El Salario Real" de la Oficina Nacional de Trabajo publicado en 1927 (que refiere al estudio del período de 1914-1926), estas industrias, que tenían una presencia notable en el barrio, reflejaban la marcada diferencia salarial entre hombres y mujeres, incluso cuando realizaban oficios similares. Las telefonistas, que recibían los mejores sueldos mensuales según el informe, compartían este entorno laboral con trabajadora/es de tejidos e hilados, los cuales también constituían uno de los grupos más numerosos en estas industrias. Cabe destacar que, para ese momento, el salario promedio de las mujeres seguía siendo significativamente más bajo, aún después del logro de la huelga de 1922 que permitió un aumento salarial. Estos datos corroboran el papel crucial de Arroyo Seco como un núcleo de actividad fabril femenina en Montevideo, donde las vecinas contribuían a las dinámicas laborales y sociales que caracterizaban a la época.

En la década del 1920, se presentan por primera vez informes de aproximación al costo de vida y el cálculo del salario real, allí quedaron plasmadas las enormes diferencias entre los salarios de varones y mujeres, lo que permite llegar a las siguientes conclusiones:.

"Como se ve, la situación de la mujer obrera se encuentra en nuestro país en completas condiciones de inferioridad. Ella, ya sea en el taller, en la fábrica, en el comercio, trabaja y rinde igual que un hombre y a veces más. ¿Es justo que su salario sea menor y sus condiciones de trabajo sean iguales que las del hombre? ¿Es justo que la recompensa sea ínfima para esa mujer que trabajando en la fábrica a la par del varón tenga que concurrir después al hogar a cuidar a sus hijos y realizar nuevas tareas mientras el hombre detiene el esfuerzo de sus músculos y concurre a dar expansión a su espíritu? ¿Es justo que por salarios irrisorios se les obligue a trabajar la misma jornada que realiza el varón, cuyas fuerzas son superiores?" (Oficina Nacional del Trabajo, 1923). (19)

(19) Estos juicios trasuntan los avances del feminismo en primer lugar porque probablemente quien redactó esta memoria es una de las inspectoras del trabajo, nombradas a partir de la aprobación de la Ley de jornada mínima de trabajo 1915. en la que se nombraron 2 mujeres de un total de 7 inspectores. Y por otro lado el sentido de justicia laboral que había impregnado en la sociedad a partir de las políticas impulsadas por los gobiernos progresistas del reformismo batllista.

Simpáticas y huelguistas. La huelga de telefonistas de 1922 como hito en la lucha laboral y de género

En este contexto de desigualdades laborales y resistencia femenina, la huelga de telefonistas de 1922 emergió como una respuesta colectiva contundente. (20)

Durante la huelga, estas mujeres lideraron un movimiento que logró mejoras salariales y laborales, a pesar de la intransigencia de la Compañía Telefónica de Montevideo. Las telefonistas constituían una pieza clave en el desarrollo de las telecomunicaciones. La huelga fue una respuesta directa a la precariedad laboral y a la negativa de la Compañía Telefónica de Montevideo a negociar mejoras salariales y contractuales. Este conflicto, más allá de lo económico, marcó un hito al vincular las luchas de clase con las demandas de género. Las huelguistas no sólo se enfrentaron a la patronal, sino también a las normas sociales que restringían la participación de las mujeres en el espacio público.

Antes que estallara el conflicto ellas intentaron resolver la situación mediante vías conciliadoras. Durante 1921 y principios de 1922, enviaron notas y solicitudes formales a la empresa, solicitando mejoras según reportó el periódico La Defensa:

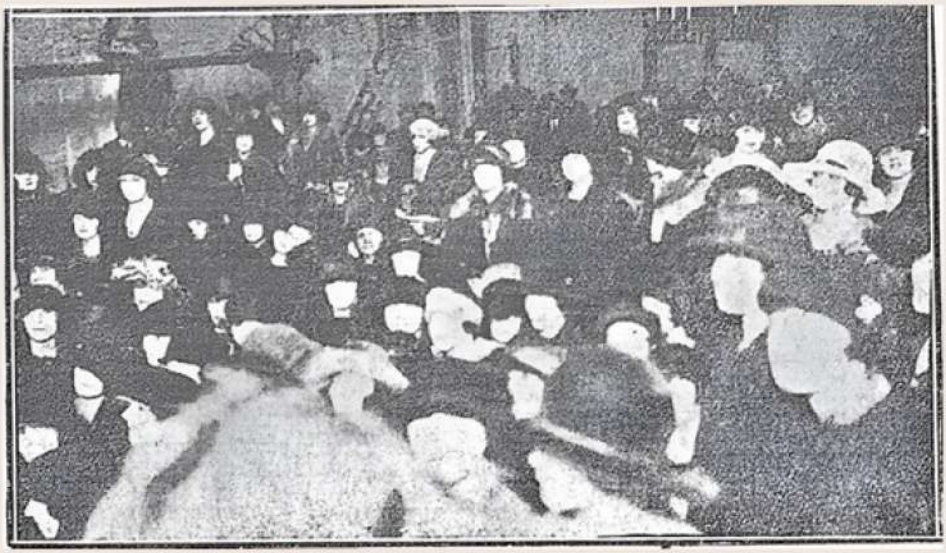
"El Sindicato de R[esistencia] de Obreros Telefonistas se dirigió a la Compañía por tres veces anteriormente [...] en abril de 1921, en setiembre del mismo año y otra personalmente en febrero de este año. La Asociación de Telefonistas también [...] solicitó por nota [...] mejoras de sueldo y de condiciones de trabajo. [...] A todas estas gestiones, la Compañía contestó con evasivas y dilatorias". (La Defensa, 4 de septiembre de 1922).

(20) En el mismo contexto de la huelga de telefonistas en Montevideo (1922), también se produjeron huelgas en Argentina (1919) y México (1922) y compartieron un trasfondo de condiciones laborales extremas y luchas por la dignificación del trabajo. En Argentina, la creación del primer sindicato de telefonistas en 1919, durante la efervescente ola de protestas por la Semana Trágica, marcó un hito en la organización de las trabajadoras del sector. Este movimiento se focalizó en mejorar los salarios y eliminar las duras multas impuestas a las operadoras, quienes a menudo enfrentaban despidos arbitrarios por reclamar sus derechos. En México, en 1922, las condiciones de las telefonistas de la Compañía Telefónica Mexicana también eran penosas, con horarios estrictos, reglas opresivas sobre su vestimenta y comportamiento, y un salario insuficiente. Frente a esta situación, las telefonistas en México se organizaron en un sindicato en 1921, y en 1922 estalló una huelga que demandaba mejores condiciones laborales y salariales, apoyada por otros sectores obreros. Las huelgas en estos tres países reflejan no solo la lucha de las trabajadoras telefónicas, sino también la fuerza de la organización sindical emergente en América Latina.

Esta situación alcanzó su clímax en septiembre de 1922, cuando la empresa rechazó el pliego de condiciones presentado por las trabajadoras,

"1° reconocimiento de la Asociación de Telefonistas; 2° aumento de los sueldos a pesos 40, sin descuentos por algún concepto; 3° reposición de una empleada de la sucursal de Paso Molino, [...] y 4° no se tomarán represalias con las compañeras que participen en este movimiento". (El Siglo, 1 de septiembre de 1922, p. 4).

Así se informó en una asamblea gremial en la que participaron más de 300 obreras y 70 obreros (El Siglo, 1 de setiembre 1922: 5), en la que se decidió iniciar la huelga:
"Por unanimidad, la femenina asamblea resolvió [...] decretar la huelga del gremio para hoy a las 7 a. m." (El Siglo, 3 de septiembre de 1922, p. 4).



Fuente: fotografía tomada del periódico El Siglo 5 de setiembre de 1922. Mujeres reunidas en asamblea que resolverá iniciar la huelga.

La huelga y la resonancia en la ciudad

El conflicto rápidamente capturó la atención de la opinión pública, que se manifestó en favor de las huelguistas. Las colectas organizadas por gremios y asociaciones civiles jugaron un papel crucial para sostener la huelga, mientras que muchos abonados expresaron su frustración ante el mal servicio y su apoyo a las demandas laborales de las telefonistas reclamando a su vez "contra el mal servicio que se les viene ofreciendo." (El Siglo, 7 de septiembre de 1922).

Este apoyo popular, reflejado también en los medios de comunicación, presionó a la empresa y al Estado para intervenir. El periódico La Defensa, por ejemplo, destacó la justicia de los reclamos, afirmando:

"Por equidad y por justicia debe cederse al pedido de aquéllas. Tienen razón y desde ya se la entregamos, telefonistas, al pedido de unos pocos pesos de aumento en sus modestísimos sueldos. Con las peticionantes está toda la población, dispuesta a acompañar moral y materialmente los justos pedidos de tan meritorias y mal pagas empleadas." (La Defensa, 1 de septiembre de 1922).

El Consejo de Administración Departamental también asumió un rol activo en el conflicto, designando una comisión para estudiar la situación y explorar posibles soluciones. Aunque no hubo unanimidad en las estrategias a seguir, quedó clara la percepción de que las demandas de las telefonistas eran legítimas (El Siglo, 9 de septiembre de 1922).

La huelga de 1922 evidenció su capacidad para movilizar a la sociedad en defensa de sus derechos. Los barrios de Montevideo lejanos al centro y donde se ubicaban las sucursales, se convirtieron en escenarios emblemáticos de este conflicto, reflejando el alcance de la lucha y el rol crucial de estas trabajadoras en el funcionamiento de la ciudad. Al hacerlo, dejaron una huella en la memoria colectiva de Montevideo como precursoras de una resistencia obrera y femenina.

Género y huelga: las telefonistas fueron pioneras

En este conflicto laboral se manifestó también una forma de resistencia frente a un sistema patriarcal y capitalista que perpetuaba roles subordinados para las mujeres. Permitió visibilizar el maltrato y las actitudes misóginas que las trabajadoras enfrentaban en el ámbito laboral.

Un testimonio de una huelguista anónima ilustra este malestar estructural:

"Si todos nuestros superiores fueran gente, pudiera ser que volveríamos. Pero son algunos de ellos tan guarangos y mal educados, tan perros con nosotras [...] que preferimos hacer lo que ya le dijimos, ir a otro lado a trabajar. Allí no. Nos verían con más inhumanidad que ahora." (Una huelguista anónima, LA DEFENSA, 11 de septiembre de 1922).

Estas palabras revelan cómo el trato denigrante no era solo una cuestión personal, sino un reflejo de un sistema que deshumanizaba a las trabajadoras. No se trataba únicamente de salarios o condiciones físicas de trabajo; era también un reclamo por el reconocimiento de su dignidad como sujetas plenas y profesionales.

Sin embargo, la reacción de la empresa evidenció la falta de reconocimiento hacia las trabajadoras, en un sistema laboral donde las mujeres eran consideradas fácilmente reemplazables, la empresa respondió con amenazas de sustitución (EL SIGLO, 5 de septiembre de 1922). Y ellas pronto respondieron que no eran fáciles de reemplazar:

- "De modo que ¿el personal que trabaja en estos momentos es todo viejo en la casa?
- No, las hay de muy poco tiempo: las aprendizas, a quien seducen con un ascenso.... pero son insuficientes; ¡si tienen que atender el llamado de dos abonados al mismo tiempo se echan a llorar!!... Otra parte la van a buscar en la casa en automóvil.... y eso.... Nos hizo un movimiento significativo. Le comprendemos el resto.
- ¿Creen ustedes que las podrían sustituir fácilmente? Pues tengo entendido que Mr. Bord amenaza con despedirlas de sus cargos por abandono de un empleo si no se presentan hoy mismo.
- Eso no nos asusta. Necesitan nuestras sustitutas un mes de aprendizaje y tres de práctica, Lo que significa un buen tiempito..." (Huelguista anónima, El Siglo, 5 de setiembre de 1922)

La huelga probó que eran indispensables y que su labor no podía ser reemplazada con facilidad. Las huelguistas también desarrollaron una conciencia colectiva de género, que se manifestó hasta en el lenguaje utilizado por ellas: en lugar de referirse a las rompehuelgas como "carneros", adoptaron el término "ovejas":

"Son muy pocas las ovejas. - las llamamos así, por razón de nuestro sexo. Tan sólo en la Central hay algún personal, en las sucursales es nulo lo que se hace." (La Defensa, 11 de septiembre de 1922).

Este cambio, aunque sutil, revela una reflexión sobre su propia identidad como mujeres dentro del movimiento obrero. Si bien el uso de "ovejas" podía mantener una connotación negativa, apropiarse del lenguaje les permitió dotarlo de un significado que reforzaba su identidad colectiva en un contexto donde las luchas laborales eran dominadas por hombres.

Los reclamos de las huelguistas trascendieron las demandas laborales para convertirse en un cuestionamiento al sistema político y social que restringía la autonomía de las mujeres. En este sentido, las telefonistas también se posicionaron frente a actores políticos, dejando en claro que su lucha no sería cooptada por intereses partidarios:

"Diga que nosotras no aceptamos la ayuda que nos ofrecen los batllistas, porque ellos deben antes cumplir con los trabajadores de la Limpieza Pública; y diga que la Policía ayuda a algunos superiores a que nos molesten." (Huelguista anónima, LA DEFENSA, 11 de septiembre de 1922).

Aquí se visibiliza un doble frente de resistencia: por un lado, el enfrentamiento con la empresa y, por otro, el rechazo a la instrumentalización política de su lucha. Esta postura autónoma subraya cómo las telefonistas no solo luchaban por derechos concretos, sino también por afirmar su capacidad de decidir sobre los términos de su propia protesta.

La huelga en el barrio y su impacto en otras mujeres

La huelga de las telefonistas de 1922 no fue un acontecimiento aislado en el ámbito laboral, sino un fenómeno que impactó profundamente en la vida urbana de Montevideo, revelando la interacción entre los barrios, los espacios de trabajo y los movimientos de resistencia colectiva. Este conflicto evidenció las tensiones entre un servicio esencial y las demandas laborales de un colectivo compuesto mayoritariamente por mujeres jóvenes, cuyas voces comenzaron a ser escuchadas tanto por la población como por las autoridades. El paro se hizo sentir especialmente en las sucursales barriales, donde el apoyo de las trabajadoras a la huelga fue contundente. En la sucursal de la Aguada, por ejemplo, el abandono de los puestos de trabajo por las trabajadoras fue total. Según El Siglo, de las 55 telefonistas que componían el personal habitual, ninguna se presentó a trabajar. Esto obligó a la empresa a reducir los horarios de atención y a contratar personal interino, compuesto mayoritariamente por practicantes y encargadas, para intentar mantener un servicio limitado.

"En virtud de la anormalidad de la situación creada por la huelga, por disposición superior las líneas solo funcionarán de 7 de la mañana a 11 de la noche, tarea que por ahora está a cargo de cinco empleados interinos, dos encargadas o jefas de turno y ocho practicantes, en total 15 telefonistas." (El Siglo, 6 de septiembre de 1922).

Su ausencia no sólo paralizó las operaciones, sino que puso en evidencia la falta de preparación de la empresa para responder a una crisis de esta magnitud. En otros barrios como Unión y Paso Molino, el ausentismo fue igualmente significativo,

"Que en las demás estaciones son poquísimas las que se han presentado. Tal es así que en las estaciones Unión y Paso Molino no se han presentado ninguna, allá hay más compañerismo. Y agregó con maliciosa risa: ¿No es verdad que simpático nuestro movimiento?" (El Siglo, 5 de septiembre de 1922).

La huelga evidenció cómo los barrios son también tejidos sociales que potencian la resistencia colectiva. Las telefonistas articularon sus demandas laborales con problemáticas más amplias, convirtiendo a las sucursales barriales en escenarios de transformación social. Este conflicto reflejó cómo las redes de solidaridad y organización que nacen en contextos cercanos —las calles, las casas y los lugares de trabajo— pueden convertirse en motores de cambio. Las telefonistas lograron articular demandas específicas de su entorno laboral con problemáticas más amplias de la clase trabajadora.

La Aguada, Unión, Paso Molino, Arroyo Seco y otros barrios se erigieron como símbolos de la lucha obrera femenina, demostrando que las redes de solidaridad y organización que nacen en los espacios cotidianos pueden convertirse en motores de cambio. La huelga no solo desafió a la empresa y al Estado, sino que también alteró las relaciones de género y las dinámicas laborales en una ciudad que comenzaba a percibir a las mujeres como agentes activos de resistencia.

Proceso y fin de la huelga

Durante la huelga se organizaron asambleas diarias con alta participación, lo que fortaleció la unión del movimiento. Recibieron apoyo moral y material de otros sindicatos, como la FORU, lo que marcó un reconocimiento importante hacia su lucha y también de otros sindicatos. El Comité de Huelga gestionó fondos para asistir a trabajadoras sin salario y organizó redes de apoyo para familias de huelguistas y para huelguistas presas/os por la razón de la huelga. Tras los largos días de huelga, las condiciones planteadas fueron aceptadas, consolidando un triunfo colectivo. La colaboración entre los sindicatos de mujeres y obreros telefonistas fue clave en este proceso, según sostienen en su estudio Yael y Darre (2020).

Este acuerdo fue alcanzado en negociación, el 18 de octubre, que incluyó un aumento salarial de 50 pesos mensuales y la reposición de todos los puestos de trabajo. Además, unos días antes, el 4 de octubre, se promulgó la Ley N.º 7.514, que estableció por primera vez un salario mínimo en Uruguay, fijándose en 50 pesos para las telefonistas.
Como ejemplo de ese logro, presentamos una ficha laboral de la telefonista Marcelina Luaces en 1928 en el que se evidencia el aumento del salario a partir de la huelga.

COMPAÑÍA TELEFÓNICA DE MONTEVIDEO

REGISTRO DE PERSONAL

DEPARTAMENTO Tráfico

NOMBRE Marcelina Luaces de Meigoso SECCIÓN Oficina

DOMICILIO Municipio Nº 2251 Emparedado Nº 2177

EDAD Años 17 NACIONALIDAD Española SABE LEER Sí SABE ESCRIBIR Sí

FECHA DE INGRESO 1-3-1913 SUELDO $ 9.12 EMPLEO Empleada Operadora PLANILLA N.º 546

RECOMENDADO POR

AUMENTO DE SUELDO			CAMBIO DE EMPLEO A	FECHA
DE	A	FECHA		
$ 9.12	$ 21.50	1-6-1918	Empleada Operadora	
$ 21.50	$ 23.50	1-3-1919	Empleada	1-6-1918
$ 23.50	$ 28.00	1-2-1919		
$ 28.00	$ 30.00	1-9-1919		
$ 30.00	$ 32.40	1-2-1920		
$ 32.40	$ 50.00	17-10-1928		

DIMISIÓN. FECHA 30-6-1928. CAUSA Destituida

Fuente: Copia de la ficha laboral extraída de la siguiente página web https://lagalenadelsur.com/wp-content/uploads/2013/09/registro_personal_cia_telef_mv

En la ficha vemos a esta trabajadora, de nacionalidad española que ingresa a trabajar con 17 años de edad y que sabía leer y escribir. cuando fue contratada como operadora telefonista en la Compañía Telefónica de Montevideo en 1913 en la Central Aguada, por un salario de 21,50 pesos y luego de la huelga el 17 de octubre de ese mismo año, pasó a cobrar 50 pesos. (Yael y Darré, 2020)

El olvido de la huelga: crisis, batllismo y la invisibilización de las mujeres

La huelga de las operadoras telefonistas de 1922 en Uruguay ocupa un lugar marginal en la historiografía nacional. Apenas mencionada en la literatura específica como un antecedente del reconocimiento del derecho a la huelga en la legislación laboral, este evento se manifiesta más por su ausencia que por su presencia. Recientemente el trabajo de investigación de Darre y Yael (2020) vuelve a traerlas al escenario, así como también lo hicieron antes en algunas menciones, Rodríguez Villamil (1983), Ehrick (2005) y Notaro (2011).

La recuperación de estos acontecimientos permite reflexionar no solo sobre su impacto en el contexto de la época, sino también sobre los mecanismos de olvido y exclusión que operaron posteriormente. Este acontecimiento, que hoy vemos como algo obvio y que deberiamos conocer. fue borrada o relegada por otra historia. La huelga de las telefonistas no fue una excepción a este fenómeno de exclusión. La historia oficial de los sindicatos, dominada por un enfoque androcéntrico, ha sido un activo productor de ocultamientos y subregistros, especialmente en los casos de participación femenina.

El contexto posterior a la huelga también contribuyó a su olvido. Recordemos que las dos presidencias de José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915) han sido interpretadas como un momento clave de transformación para el país y que fue período que consolidó un modelo de Estado reformista que avanzó significativamente en derechos laborales, sociales y civiles, pero al mismo tiempo marcó límites a la acción autónoma de los movimientos obreros y sindicales, integrándolos en un discurso hegemónico del progreso liderado por el batllismo. El ascenso del batllismo consolidó un proyecto político reformista que absorbió a amplios sectores progresistas y sindicalistas, diluyendo en gran medida la radicalidad de las luchas anteriores. Paralelamente, la hegemonía del batllismo y su capacidad para integrar a sectores progresistas en su estructura política contribuyeron a un desplazamiento de las narrativas obreras autónomas hacia una historia oficial en la que las luchas de las trabajadoras, como las huelguistas de 1922, quedaron invisibilizadas.

Otros procesos que explican el olvido de las luchas de mujeres sindicalistas, como la crisis de 1929, la dictadura de Terra y el surgimiento de un nuevo sindicalismo. El modelo reformista del batllismo concluye en el 30, surge la crisis económica mundial de 1929, y muere Batlle y Ordoñez en ese mismo año, comienza a partir de entonces una situación de crisis o depresión económica, desocupación, deterioro de condiciones de vida, rebajas salariales y descontento social. La dictadura que surge luego, con el golpe de estado del presidente Gabriel Terra desarticula aún más el movimiento sindical. El sindicalismo se encontraba fragmentado en tres pequeñas centrales (FORU, USU y CGTU), las cuales no lograron coordinar una resistencia efectiva ni al golpe de Estado ni al régimen autoritario que se instauró. La represión antisindical, que incluyó detenciones, deportaciones de líderes, censura de la prensa obrera y la intervención estatal en huelgas clave como la de los gráficos de 1934, debilitó aún más al movimiento obrero. En este contexto, con el impulso a la industrialización a partir de mediados de los años treinta y una gradual disminución de la represión, emergió una nueva clase trabajadora industrial, junto con un renovado movimiento obrero. Sin embargo, este nuevo sindicalismo, influido en gran medida por corrientes marxistas, priorizó luchas contemporáneas y dejó en las sombras los antecedentes históricos protagonizados por mujeres, como la huelga de telefonistas (Porrini, 2015). Esta desarticulación contribuyó a la invisibilización de estos antecedentes, cuyo relato no encontró un espacio en la narrativa oficial ni en las memorias sindicales.

Un factor que contribuyó al olvido de la huelga de 1922, fue el predominio de la narrativa que destacó los avances del Estado en la estatización y modernización de los servicios públicos. Recordemos que la Administración General de las Usinas del Estado (UTE) aunque fundada en 1912, implicó un proceso de estatización que llevó años, culminando en 1946, cuando la empresa pública absorbió todas las operadoras privadas del país. Por otra parte, en 1943 se aprueba la Ley de Consejos de Salarios en el que se establece un mecanismo de negociación tripartito por sector: Poder Ejecutivo, patronales y trabajadores, de alguna manera este mecanismo podería haber promovido la creación de sindicatos "amarillos", con la justificación del diálogo social y como garantía de mejores condiciones laborales.

El rescate de estas historias olvidadas es fundamental para entender las contribuciones de las mujeres trabajadoras a las transformaciones laborales y sociales de Uruguay. Este olvido histórico no es fortuito; responde a estructuras de poder que, como señala Michelle Perrot (2008), han dejado las huellas de estas mujeres en las sombras, requiriendo una relectura crítica de los archivos y la construcción de nuevas narrativas inclusivas.

La genealogía de mujeres luchadoras no solo reivindica el protagonismo femenino en las luchas del pasado, sino que también establece conexiones con los movimientos actuales, demostrando la continuidad de las demandas por justicia laboral, igualdad de género y reconocimiento histórico. Rescatar la memoria de las telefonistas es, entonces, un acto de justicia histórica que no solo les devuelve su voz a quienes fueron silenciadas, sino que también fortalece la capacidad de las generaciones actuales para imaginar y construir futuros más inclusivos.

El alcance de esta transformación realizada por mujeres trabajadoras de 1922

En un contexto más amplio, esta huelga se inscribe en una historia de luchas silenciosas y persistentes protagonizadas por mujeres a lo largo del siglo XX. Desde las pioneras feministas del siglo XIX que desafiaron las normas patriarcales, hasta las mujeres trabajadoras que enfrentaron desigualdades salariales, todas contribuyeron a trazar un camino hacia la igualdad. Su militancia consolidó la idea de que lo personal es político, llevando las demandas laborales al núcleo de la agenda feminista y vinculando derechos laborales con derechos civiles y políticos.

La experiencia de las telefonistas uruguayas dialoga con otros movimientos nacionales e internacionales, como los liderados por las sufragistas y anarquistas, que supieron conjugar diferencias de clase y educación para reclamar una sociedad más inclusiva. Así como el barrio fue testigo del inicio de sus luchas, los ecos de su organización resuenan aún hoy como símbolo de la capacidad transformadora de las mujeres trabajadoras. La huelga de 1922 no solo cuestionó las estructuras de poder del momento, sino que dejó un legado que sigue inspirando debates sobre la justicia social, el feminismo y la equidad en el ámbito laboral.

05

Presencias y ausencias de la identidad barrial de Arroyo Seco

EL BARRIO ARROYO SECO, CON SU RICA HISTORIA DE TRANSFORMACIONES INDUSTRIALES, SOCIALES Y CULTURALES, SE ERIGE COMO UN TESTIMONIO VIVO DE LAS DINÁMICAS QUE DIERON FORMA A MONTEVIDEO EN EL SIGLO XX. UN BARRIO QUE RECUERDA UN PASADO VIBRANTE DONDE LAS MUJERES DESEMPEÑARON ROLES FUNDAMENTALES, NO SOLO COMO OBRERAS, SINO COMO PROTAGONISTAS DE CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LA SOCIEDAD.

ESTE LEGADO HISTÓRICO RESUENA EN LOS PROYECTOS COMUNITARIOS QUE BUSCAN RESIGNIFICAR ESPACIOS, COMO EL JARDÍN QUE SE DESARROLLA EN ESTE BARRIO Y LA PLAZA DE LAS PIONERAS. ESTAS INICIATIVAS NO SOLO EMBELLECEN EL ENTORNO, SINO QUE TAMBIÉN RECUPERAN Y CELEBRAN LA MEMORIA DE QUIENES CONSTRUYERON ARROYO SECO CON ESFUERZO Y CREATIVIDAD.

ARROYO SECO NO ES SOLO UN BARRIO; ES UN SÍMBOLO DE CÓMO LA HISTORIA Y LA IDENTIDAD PUEDEN CONVERTIRSE EN CIMIENTOS PARA CONSTRUIR UN PRESENTE MÁS INCLUSIVO Y UN FUTURO MÁS PROMETEDOR. LA MEMORIA DE SU GENTE, CALLES, EDIFICIOS Y ESPACIOS PÚBLICOS SIGUE VIVA, RECORDÁNDONOS QUE CADA TRANSFORMACIÓN COMUNITARIA ES UNA OPORTUNIDAD PARA HONRAR EL PASADO MIENTRAS PROYECTAMOS NUEVAS FORMAS DE HABITAR Y COMPARTIR LA CIUDAD.

SIN EMBARGO, ESTAS MEMORIAS Y SUS PRESENCIAS TAMBIÉN COEXISTEN CON LOS OLVIDOS Y LAS AUSENCIAS. EXISTEN HUECOS Y ESPACIOS QUE DEBEN SER RECUPERADOS CONSTANTEMENTE, PUES OTRAS MIRADAS, MÁS DOMINANTES, SOCAVAN LOS RECORRIDOS DE ESA IDENTIDAD. RESULTA, POR LO TANTO, IMPRESCINDIBLE SEGUIR INSISTIENDO Y AVANZANDO EN ILUMINAR LOS LUGARES AÚN OPACOS DE LA HISTORIA LOCAL.

06

Bibliografía y fuentes

Bibliografía

ALBERTI, Patricia, ARNAIZ, Lara y LÓPEZ, Angela (2024). Jardín Enriqueta Compte y Riqué 132 Años. Gracias a una visionaria, para la Dirección General de Educación Inicial y Primaria (DGEIP).

ÁLVAREZ, Ricardo, ARANA, Mariano y BOCCHIARDO, Livia (1986). El Montevideo de la expansión (1868-1915), Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

BARRAN, José Pedro y NAHUM, Benjamín (1979). Batlle, los estancieros y el imperio británico, Vol I: "El Uruguay del Novecientos", Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
_____(1983). Batlle, los estancieros y el Imperio Británico, Vol. IV: "Las Primeras Reformas (1911- 1913)", Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

BARRIOS PINTOS, Aníbal (1971), Montevideo. Los barrios I, Montevideo: Editorial Nuestra Tierra.

BENOIT, Marcelo (2005). Los tranvías de Montevideo, disponible en: https://lfu1.tripod.com/index-12.html

BERETTA CURI, Alcides (2024). Talleres y artesanos en Montevideo entre 1870 y 1930, en FREGA, Ana (Coordinación), Montevideo trescientos años. trayectos, miradas, imágenes, IM, Montevideo.

CASTELLANOS, Alfredo R. (1968). Montevideo en el siglo XIX, Montevideo: Editorial Nuestra Tierra.

CUADRO CAWEN, Inés (2018). Entre la igualdad y las diferencias: el concepto "feminismo" en Uruguay a inicios del siglo XX. En: Lenguajes, conceptos, metáforas, 7 (2018), pp. 63-99 ISSN: 2255-0968 http://www.ehu.es/ojs/index.php/Ariadna/index

DEMARQUI, Marta. Comp. (2010) Maestra militante de la vida: Enriqueta Compte y Riqué. Montevideo: CODICEN, 2010. Recuperado de: https://diadelaeducacion.weebly.com/uploads/5/3/8/9/5389253/maestra_militante_de_la_vida.pdf

FREGA, Ana y otros (2008). Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005), Montevideo, Ediciones Banda Oriental.

GIUCCI, Guillermo y ERRÁZURIZ, Tomás (2020). El viaje colectivo: la cultura del tranvía y del ómnibus en América del Sur, Universidad de Rosario (Argentina). Versión electrónica: designisfels.net.

GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú (1993). Mujeres de los sectores populares ¿obreras, madres o prostitutas? en: FEIJOÓ, María del Carmen y otros (1993). Tiempo y espacio: las luchas sociales de las mujeres latinoamericanas", Buenos Aires: CLACSO.

GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú (1990). 100 Primeros de Mayo en el Uruguay, Montevideo: Centro Interdisciplinario de Estudio sobre el Desarrollo.

GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú y PORRINI, Rodolfo (1987). Nuestra sociedad y sus contradicciones. Las clases medias y populares (1era parte). En: SCHINCA, Milton (dirección) y SCHINCA, Alejandro (coordinación), Bases de la Historia Uruguaya, Bases n° 16, Montevideo.

IVALDI, Elizabeth. (2014). La Educación Inicial en Uruguay. De la Casa Cuna a la Escuela Elemental, Montevideo, Ed. Consejo de Educación Técnico Profesional. Universidad del Trabajo Uruguay.

JACOB, Raul (1981). Breve historia de la Industria en Uruguay, Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

LÓPEZ, Ana María (2020). La familia Luisi Janicki, en: Paulina Luisi. Librepensadora, feminista Franc-masona. Publicación del Gran Oriente de la Franc Masonería del Uruguay, Edición digital, Montevideo.

MUÑOZ, Daniel (CARRASCO, Sansón) (2009). Crónicas de un fin de siglo por el montevideano Sansón Carrasco (1882-1909), Montevideo: Ediciones Banda Oriental.

OPISO, Juan Carlos (2007). Arroyo seco: un barrio en la memoria, Montevideo, S/D.

PRIETO, Agustina, FERNÁNDEZ, Laura y MUÑOZ, Pascual (2013). Tras los pasos de Virginia Bolten, Políticas de la Memoria nº 14, Argentina: Programa Interuniversitario de Historia Política. Disponible en: https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/anarquismo%20y%20genero_prieto,%20mu%C3%B1oz,%20cordero.pdf

PORRINI, Rodolfo (2015), Historia del Movimiento Sindical Uruguayo. Formación sindical. AFFUR, PIT-CNT.

PORRINI, Rodolfo (2019), Montevideo, ciudad obrera. El tiempo libre desde las izquierdas (1920-1950), Montevideo: Ediciones Universitarias, Universidad de la República.

REAL DE AZÚA, Carlos (1987). Montevideo, el peso de un destino, cuadernos uruguayos ediciones del nuevo mundo, Montevideo. Disponible en: http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/Carlos_Real_De_Azua/lib/exe/fetch.php?media=real_-_montevideo_el_peso_de_un_destino.pdf .

RODRÍGUEZ DÍAZ, Universindo (1989). Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos,Tomo I, Montevideo: Editorial Compañero.
_____(1994). Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos, Tomo II, Montevideo: Tupac Amaru Ediciones.

ROIG ABELENDA, Sylvia y MARTIN I BERBOIS, Josep Lluís (Coordinadores) (2018). Transgresoras. Mujeres a ambos lados del océano, disponible en: https://expotransgresoras.org/language/es/inicioes/

SAPRIZA, Graciela (1994). El Mundo del trabajo a través de los Archivos de Empresa, en: Documentos de trabajo, FCS-UDELAR, Programa de Historia Económica y Social, Unidad Multidisciplinaria, Documento On Line Nº 5/Reedición Febrero 2012.
_____(2018a). Sufragistas, revolucionarias y poetas. Mujeres del Uruguay en Transgresoras. Mujeres a ambos lados del océano. Barcelona.
_____(2018b). Giros del futuro. Sorpresas del pasado. Los colectivos de mujeres y la lucha por el espacio público. En L. Celiberti (Comp.), Notas para la memoria feminista. Uruguay 1983-1995 (pp. 47-85). Cotidiano Mujer. ISBN 978-9974-8525-4-9. Recuperado de: https://beta.cotidianomujer.org.uy/wp-content/uploads/2021/09/Notas-para-la-memoria-feminista.pdf
_____(2024). María en La Batalla, en: Congreso Internacional "Editoras y traductoras más allá de las fronteras: mujeres en la cultura impresa transnacional anarquista (1890-1939)", Univ. Nacional Carlos III-Univ Oberta de Catalunya, Madrid, marzo 2024.

VILLAMIL RODRIGUEZ, Silvia (2006). Escenas de la vida cotidiana: la antesala del siglo XX (1890-1910), Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

YAEL, Dina y DARRÉ, Silvana. "El triunfo de las señoritas telefonistas. El primer sindicato de mujeres del Uruguay y el impacto de la huelga de 1922" en Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género, N°28, 2020 pp. 270-302. ISSN, 2545-6504 Recibido: 31 de julio 2020; Aceptado: 12 de noviembre 2020 Recuperado de:
https://zonafranca.unr.edu.ar/index.php/ZonaFranca/article/view/166/178

Fuentes:

Acción Femenina, Nuestro Programa. no. 1, julio de 1917. Recuperado de: https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/31430/1/Accion_Femenina_1.pdf

Diario El Siglo. (1922) Ejemplares de 1 al 6 de setiembre. Montevideo, Uruguay.

Diario La Defensa. (1922) Ejemplares del 1 al 11 de setiembre. Montevideo. Uruguay.

Entrevista a Patricia Alberti, realizada el 10 de setiembre de 2024, vía zoom.

HERNÁNDEZ, Felisberto (1947). Muebles "El Canario", publicado en Mujer Batllista,año II, Nº12, Montevideo.

La Acción Obrera. 15 de septiembre de 1922. Año 1. Núm. 4. Recuperado de:
http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/140710

MUÑOZ, Daniel (CARRASCO, Sansón) (2009). Crónicas de un fin de siglo por el montevideano Sansón Carrasco (1882-1909), Montevideo: Ediciones Banda Oriental.

Oficina Nacional del Trabajo (1923) El trabajo de la mujer. Montevideo: Imprenta Nacional.
_____(1927) El Salario Real (1914-1926). Montevideo. Imprenta Nacional.

Escuchá, mirá y compartí estas historias

Para escuchar:

Arroyo Seco y el Nodo de Comunicaciones

Escaneá aquí

Enriqueta, el jardín y la comunidad

Escaneá aquí

Las telefonistas del barrio y su huelga de 1922

Escaneá aquí

Para ver:

Mujeres Trabajadoras de Arroyo Seco Presencias y ausencias de la identidad barrial

Escaneá aquí